

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ECONOMÍA

EL CONCEPTO DE REVOLUCIÓN EN KARL MARX

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN ECONOMÍA  
PRESENTA:

RODRIGO RAFAEL GÓMEZ GARZA

ASESOR: OCTAVIO ROSAS LANDA RAMOS

CIUDAD UNIVERSITARIA                      2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Octavio Rosas Landa, por hacer posible este proyecto.*

*A toda la bola de cabrones.*

*A mi perro.*

*A mis jefes.*

*A mi vieja.*

*A mi tiazó.*

*Gracias.*

## ÍNDICE

Introducción.....	4
1. Sobre el materialismo histórico.....	7
2. La teoría del desarrollo capitalista: subsunción del trabajo al capital.....	14
2.1. Subsunción formal del trabajo al capital.....	15
2.2. Subsunción real del trabajo al capital.....	20
2.3. La subsunción del consumo vista desde la subsunción del trabajo.....	26
3. Las tres leyes que explican el desarrollo capitalista y su posible subversión...36	
3.1. La ley del valor.....	36
3.2. La ley general de la acumulación capitalista.....	42
3.3. La ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia.....	49
4. La Revolución.....	59
4.1. Las condiciones materiales.....	59
4.2. El sujeto revolucionario.....	64
5. El Comunismo.....	76
5.1. La producción comunista.....	76
5.2. La verdadera esencia humana.....	80
Conclusión.....	85
Bibliografía.....	87

## INTRODUCCIÓN

*La idea fundamental de la que está penetrado todo el 'Manifiesto' –a saber: la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases-, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx.*

Prefacio de F. Engels a la edición alemana de 1883 del *Manifiesto del Partido Comunista*.

Esta investigación parte de la revisión de la casi totalidad de la obra de Karl Marx publicada en castellano, desde las primeras obras de juventud hasta las escritas en el ocaso de su vida; incluye libros, folletos, cartas, ensayos, discursos y todo lo que encontré a mano para darle sustento al trabajo. Si bien también hallé apoyo en varios de los escritos de Friederich Engels (quien acompañó el desenvolvimiento intelectual de Marx a lo largo de su vida), el concepto y todo el desarrollo que gira en torno a él, como Engels mismo lo reconoce en múltiples ocasiones, pertenecen por entero a Marx; es por ello que el título de esta tesis sólo da crédito a este último, sin demeritar, de ninguna manera, la importancia de los aportes de Engels a la construcción de la teoría crítica.

Ahora bien, Marx nunca dedicó una obra entera al análisis de la Revolución como concepto y nunca pormenorizó en ningún escrito *todas las implicaciones* que entran en su desarrollo, sin embargo, un estudio cuidadoso de su obra permite rearmarlo al detalle en relación al pensamiento marxiano como totalidad. Creo que todos los escritos de este pensador apuntan al esclarecimiento de dicho concepto, incluso desde los más tempranos se percibe su importancia central; es patente el esfuerzo por otorgar fundamento teórico a la idea del comunismo como sistema histórico realizable.

Cabe aclarar que aunque a primera vista este trabajo parezca una síntesis del pensamiento de Marx, no es de ningún modo sólo eso. A pesar de la extensa cantidad de citas, la estructura del trabajo posee un criterio de selección y ordenamiento basado en una interpretación personal producto de un trabajo reflexivo cuidadoso. Es ante todo

una propuesta de lectura crítica y no sólo una selección de citas; un trabajo que a mi parecer ningún teórico marxista ha realizado a cabalidad, se trata de una relectura de Marx en torno a su concepto de Revolución.

Dicho lo anterior todavía es necesario hacer algunas aclaraciones. Primero, esta tesis de Licenciatura es sólo un primer acercamiento al concepto de Revolución en el marco de un proyecto de mayor envergadura que incluirá toda la discusión al interior del marxismo sobre dicho concepto, y ya que Marx es el referente obligado para entrarle con enjundia al debate, se vuelve obligación definir el concepto en sus fuentes. Segundo, esta tesis no es una aproximación dogmática, no desdeña el trabajo de otros teóricos, el hecho de dedicar una tesis entera al pensamiento de papá Marx no quiere decir que no haya considerado las reflexiones de otros teóricos picudos, es más, para un lector entendido en cuestiones de marxismo será evidente que gran parte del trabajo está influenciado por numerosos pensadores chiiidos chiiidos, y que, por otra parte, la estructura argumental es sobre todo una crítica implícita a otros varios intelectuales no tan chidos. Desde ya establezco a Marx como el referente teórico/histórico sin menospreciar la continuación del proceso de análisis en los estudios de otros teóricos, la complejización del capitalismo provoca la necesidad de complejizar los argumentos de Marx, y eso es justo lo que han hecho sus sucesores. De eso es lo que tratará una futura investigación mía de mi de su servilleta ¡tururú!

Para concluir pasaré a explicar en pocas palabras la estructura argumental de la tesis. La plataforma desde la que parte es un tanto obvia, la teoría del materialismo histórico (capítulo uno). Es en esta teoría en la cual Marx basa su argumentación, son los cimientos de todo el desarrollo posterior, a partir de esta visión de la historia humana es que edifica la explicación del capitalismo como *sistema de producción histórico* y sienta las bases para su análisis. El materialismo histórico permite pensar al capitalismo en su especificidad histórica, lo que lleva a su análisis detallado, empezando por la teoría del desarrollo capitalista que Marx sustenta en la subsunción del trabajo al capital (capítulo dos), y que después profundiza explicándola a través de sus leyes particulares (capítulo tres): la ley del valor (3.1), la ley general de la acumulación capitalista (3.2) y la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia (3.3). Son estas tres leyes las que explican el desarrollo histórico global del capitalismo, sin embargo el corazón de todo el planteamiento yace en la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, es esta ley la que articula todo el trabajo, sin ella no se entiende la posibilidad de tránsito al socialismo. Así pues, abordo la ley de la tendencia

descendente de la tasa de ganancia como *La ley del desarrollo capitalista*, la cual explica la misión histórica del capitalismo: desarrollar las fuerzas productivas que posibilitan la superación de la escasez histórica, la cual es reinstalada por el capitalismo de manera artificial; y a la vez, explica las crisis que posibilitan una Revolución (capítulo cuatro), que sustentada en las bases materiales (4.1) y subjetivas (4.2) adecuadas, desembocaría en el Comunismo (capítulo cinco). Y ya entrados en el análisis del comunismo, haremos un recuento a la luz de toda la investigación anterior sobre lo que es para Marx el comunismo, visto desde su proceso de producción (5.1) y del tipo de sujeto humano que engendra (5.2).

Veremos cómo el punto que articula toda la reflexión teórica de Marx es la idea de la Revolución, entendida no sólo como un momento histórico de cambio social, o como el mero momento del levantamiento social con miras a derrocar al capitalismo, sino entendida de manera más abarcante, implicando el desarrollo de las condiciones materiales y subjetivas que den pauta al desarrollo de un nuevo modo de producción, e implicando, lógicamente, el cambio al nuevo modo de producción que el capitalismo lleva en sus entrañas pero que reprime sistemáticamente perpetuando la sociedad de clases. Creo que esta estructura explica el concepto de Revolución de Marx como totalidad, abarcando en buena medida su pensamiento.

Así pues, veremos la necesidad del estudio del capitalismo y las leyes a las que responde para poder abordar científicamente la existencia de una sociedad sin clases sociales, es decir, estudiamos una Revolución total en las condiciones de reproducción del sujeto social. Pensamos una sociedad de hombres libres en la que la explotación de unos por otros deja de ser la norma, lo que trata de hacer este producto académico es pensar la utopía sobre bases científicas, desde el *socialismo científico*.

## 1. SOBRE EL MATERIALISMO HISTÓRICO

*La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.*

*Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras, franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista.*

La teoría de la *Historia* de Karl Marx, es, a nuestro parecer, la mirada adecuada para comprender la dinámica del sometimiento en su desenvolvimiento histórico, y es, asimismo, una importante herramienta conceptual que arraiga en la vida material y permite pensar la tendencia emancipatoria del desarrollo humano dando la pauta para entender el modo de producción actual en su especificidad histórica, es decir, viéndolo como un estadio del desarrollo social transitorio, no eterno y de posible superación. Es este el mirador teórico desde el que sustentaremos la presente investigación.

Explicemos en qué consiste esta peculiar visión de la historia haciendo una breve revisión de la obra de Marx. No será necesario rompernos la cabeza desentrañando los “misterios” del materialismo, la obra de Marx se encuentra plagada de guiños sobre la concepción materialista de la historia; dejemos que Karl Marx y Friedrich Engels hablen por nosotros y de cuando en cuando entablemos diálogo con ellos para aclarar algunas ideas. Tomemos como ‘hilo conductor’ de este apartado al tantas veces manoseado y malinterpretado *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* y analicémoslo a la luz de otras obras de Marx y Engels. Escuchemos la voz de Marx:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.<sup>1</sup>

Es decir, “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas”<sup>2</sup>; es éste el único determinismo que Marx acepta, el impuesto por las condiciones materiales heredadas del pasado, de ahí que diga: “La

---

<sup>1</sup> Marx, Karl, *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas (Tomo I)*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

<sup>2</sup> Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 33.

tradición de todas las generaciones muertas gravita como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos”.<sup>3</sup> Lo cual no quiere decir que el hombre, en tanto sujeto histórico, no pueda alterar tales condiciones materiales:

Los hombres jamás renuncian a lo que han conquistado, pero esto no quiere decir que no renuncien nunca a la forma social bajo la cual han adquirido determinadas fuerzas productivas, por el contrario. Para no verse privados del resultado obtenido, para no perder los frutos de la civilización, los hombres se ven constreñidos, desde el momento en que el tipo de su comercio no corresponde ya a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales.<sup>4</sup>

Así, pues, tales fuerzas productivas materiales posibilitan la existencia de ciertas *relaciones de producción*, o en otros términos, relaciones de explotación entre clases sociales. A determinada fuerza productiva social del trabajo corresponde una forma de explotación que se le adecua:

Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino movido a brazo nos da la sociedad del señor feudal; el molino a vapor, la sociedad del capitalista industrial.<sup>5</sup>

No está en el interés inmediato de este apartado definir las leyes que rigen a cada modo histórico de producción, sino sólo aclarar las leyes de su evolución común para entender mejor al capitalismo como sistema histórico. Aclaremos algunas dudas sobre otros modos de producción en siguientes apartados, el propósito de este primer apartado es dar un primer acercamiento al pensamiento de Marx, por lo que se espera redondear el argumento a la hora de explicar el desarrollo capitalista a lo largo de la investigación. Dejemos que el *Prólogo de la Contribución* continúe su argumentación:

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.<sup>6</sup>

Cada modo de producción posee características específicas de reproducción, es decir, un tipo particular de fuerzas productivas que explican las relaciones entre clases (relaciones de producción) y las figuras políticas adecuadas a sus fines de desarrollo

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Marx, Karl, *Carta de Marx a P.V. Annenkov, Bruselas, 28 de Diciembre de 1846*, en: Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987, p. 132.

<sup>5</sup> Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987, p. 68.

<sup>6</sup> Marx, Karl, *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Op. Cit.

que posibilitan la gestación de modos de producción superiores; “toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc.”.<sup>7</sup> De ahí que el estudio de la evolución de las sociedades humanas deba partir, forzosamente, de la manera en que los individuos en sociedad producen y reproducen su propia ‘vida material’, “toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada”.<sup>8</sup>

¿O acaso cree la Crítica crítica haber llegado en el conocimiento de la realidad histórica ni siquiera al *comienzo*, mientras elimine del movimiento histórico el comportamiento teórico y práctico del hombre ante la naturaleza, la ciencia natural y la industria? ¿O cree acaso haber conocido ya, en realidad, cualquier periodo sin conocer, por ejemplo, la industria de este periodo, el modo directo de producción de la vida misma? [...] Así como separa el pensamiento de los sentidos, el alma del cuerpo y se separa a sí misma del mundo, así también separa la Historia de la ciencia natural y de la industria y ve la cuna de la Historia, no en la grosera producción *material* sobre la tierra, sino en las vaporosas nubes que se forman en el cielo.<sup>9</sup>

“La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social”.<sup>10</sup> “¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la consciencia del hombre?”.<sup>11</sup> “La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas”.<sup>12</sup>

Por lo tanto, las formas de la economía bajo las que los hombres producen, consumen e intercambian, son transitorias e históricas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción.<sup>13</sup>

Antes de entrar a la especificación del capitalismo como sistema histórico y para reforzar la idea anterior, se hace necesaria una introducción que defina en términos

---

<sup>7</sup> Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Volumen I*, Siglo XXI, México, 1986, p. 10 de la enumeración al margen.

<sup>8</sup> *Ibid.*, página 9 de la enumeración al margen.

<sup>9</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La Sagrada Familia*, Editorial Grijalbo, México, 1981, p. 216.

<sup>10</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Editorial Gernika, México, 1984, p. 84.

<sup>11</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del partido comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1990, p. 46.

<sup>12</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Siglo XXI, México, 2003, p. 453.

<sup>13</sup> Marx, Karl, *Carta de Marx a P.V. Annenkov, Bruselas, 28 de Diciembre de 1846*, Op. Cit., p. 132.

materialistas aquellos elementos comunes a todos los modos de producción. La explicación más sistematizada del materialismo histórico se encuentra en *La Ideología Alemana*; allí, se plantea en términos *transhistóricos* dicha concepción:

Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma [...] Lo segundo es que la satisfacción de esta primer necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico [...] El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear otros hombres, a procrear [...] Por lo demás, estos tres aspectos de la actividad social no deben considerarse como tres fases distintas, sino sencillamente como eso, como tres aspectos o, para decirlo a la manera alemana, como tres ‘momentos’ que han existido desde el principio de la historia y desde el primer hombre y que todavía hoy siguen rigiendo en la historia [...] De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una ‘fuerza productiva’; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la ‘historia de la humanidad’ debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.<sup>14</sup>

Así, cada uno de estos ‘momentos’ históricos debe ser explicado en su especificidad dentro de cada modo particular de producción, de ahí se desprende la concepción *histórico-particular* del pensamiento marxiano; a cada modo de producción corresponden leyes específicas que son determinadas, a su vez, por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Este nivel de desarrollo material que es premisa y resultado del desarrollo de las relaciones de producción es lo que explica la transición hacia nuevas ‘formaciones sociales’.

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella [...] Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua [...].<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, pp. 28-30.

<sup>15</sup> Marx, Karl, *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Op. Cit.

Es aquí donde viene lo escabroso de las lecturas superficiales del materialismo histórico, se suele interpretar la cita anterior desligada del papel del sujeto en la historia con la finalidad de justificar la supuesta inevitabilidad del Comunismo o de acusar a Marx de determinista. Según esa interpretación derivada de un total desconocimiento de la teoría marxista, el mero desarrollo de las fuerzas productivas, por sí solo, garantiza la transición de un modo de producción al siguiente; de estas macabras lecturas vienen las acusaciones de determinismo al marxismo. Es importante dejar esbozado aquí que una lectura atenta de la obra de Marx reivindica el papel que el sujeto revolucionario debe desempeñar con miras a cambiar su socialidad alterando el modo de producir y las relaciones de producción que le corresponden. Esta poderosa concepción se redondea con varios de los argumentos de Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, poniendo en la base de la teoría de la Revolución al materialismo histórico; por ejemplo:

[...] la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica sino la revolución. Esta concepción revela que la historia no termina disolviéndose en la 'autoconciencia', como el 'espíritu del espíritu', sino que en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas de producción, una relación históricamente creada con la naturaleza y entre unos y otros individuos, que cada generación transfiere a la que sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dictan a ésta, de otra parte, sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo, un carácter especial; de que, por tanto, las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias [...] Y estas condiciones de vida con que las diferentes generaciones se encuentran al nacer deciden también si las conmociones revolucionarias que periódicamente se repiten en la historia serán o no lo suficientemente fuertes para derrocar la base de todo lo existente.<sup>16</sup>

La importancia de esta argumentación se desplegará en su totalidad a la hora de analizar el desarrollo de las fuerzas productivas y su vínculo con la teoría de la Revolución de Marx; por lo pronto rescatemos la idea dialéctica de que 'las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias'. "Son los hombres, precisamente los que hacen que cambien las circunstancias [...] La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria".<sup>17</sup> Continuemos con el *Prólogo*:

A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el

---

<sup>16</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, op. Cit., pp. 40 y 41.

<sup>17</sup> Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, en: Friedrich, Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Linotipo, Bogotá, 1979, p. 55.

moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.<sup>18</sup>

Es importante recalcar que la sucesión de modos de producción no es vista por Marx de manera lineal, pueden darse múltiples combinaciones e incluso puede que haya modos de producción que salgan de estas clasificaciones, pero todo lo que el desarrollo económico-social muestra hasta nuestros días es que el capitalismo como relación social burguesa es la primera en la historia que totaliza a la sociedad humana, es el primer sistema histórico que abarca a toda la humanidad y la somete. Lo anterior posibilitado por un gran desarrollo de las fuerzas productivas que abre la puerta a la superación de la escasez histórica y con ello de la sociedad de clases. Ya llegaremos a ese punto, antes veamos qué dice Marx en *Trabajo asalariado y capital* sobre las relaciones sociales en relación a las fuerzas productivas:

Las relaciones sociales en las que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, a la vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad.

También el capital es una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa.<sup>19</sup>

Marx profundiza la idea en *Miseria de la Filosofía*:

¿Acaso esto no significa que el modo de producción, las relaciones en las que las fuerzas productivas se desarrollan, no son en modo alguno leyes eternas, sino que corresponden a un nivel determinado de desarrollo de los hombres y de sus fuerzas productivas, y que todo cambio operado en las fuerzas productivas de los hombres implica necesariamente un cambio en sus relaciones de producción? Como lo que importa ante todo es no verse privado de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas adquiridas, hace falta romper las formas tradicionales en las que dichas fuerzas se han producido. Desde ese instante, la clase antes revolucionaria se vuelve conservadora.<sup>20</sup>

‘La clase antes revolucionaria se vuelve conservadora’ una vez que como nueva clase dominante lleva hasta su límite el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la forma específica de desarrollo que le corresponde como sujeto histórico, está en su

---

<sup>18</sup> Marx, Karl, *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, op. Cit.

<sup>19</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Editorial Origen/Planeta, México, 1986, p. 17.

<sup>20</sup> Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., pp. 78 y 79.

interés primordial el mantener el estado de cosas alcanzado y es bajo estas circunstancias que la clase oprimida toma la batuta del cambio histórico; sólo la clase oprimida sobre la que se sustenta la dominación de la otra clase o la clase que se ve reprimida en su evolución por las relaciones de producción vigentes, puede estar interesada en la transición hacia otro modo de producción que le beneficie. De ahí que una clase se rebelde contra el llamado de la historia mientras la directamente agraviada lo atienda gozosa. Esta clase conservadora reprime el libre desarrollo de las fuerzas productivas sociales cuando entran en contradicción con su modo de producción, las relaciones de producción se vuelven antihistóricas y, por ello, está en el interés inmediato de las clases oprimidas derrocarla para instaurar un nuevo modo de producción adecuado al nuevo desarrollo de las fuerzas productivas sociales, este cambio lleva implícito nuevas relaciones de producción. Dejemos a Friedrich Engels ponerle punto final a esta introducción:

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Engels, Friedrich, *Discurso ante la tumba de Marx*, en: Marx, C. y Engels F., *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 171.

## 2. LA TEORÍA DEL DESARROLLO CAPITALISTA: SUBSUNCIÓN DEL TRABAJO POR EL CAPITAL

*La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

El capitalismo es la última figura histórica que ha adoptado el proceso social de producción, resultado del progreso material logrado por anteriores formaciones sociales; como tal, hay que explicar al capitalismo de acuerdo a su especificidad, es el materialismo histórico quien da el instrumental adecuado a estos fines:

[...] el análisis científico del modo capitalista de producción demuestra [...] que es un modo de producción de índole particular, de una determinación histórica específica; que al igual que cualquier otro modo determinado de producción presupone, como condición histórica suya, una fase dada de las fuerzas productivas sociales y de sus formas de desarrollo, condición que a su vez es resultado y producto histórico de un proceso precedente y del cual parte el nuevo modo de producción como de su base dada; que las relaciones de producción correspondientes a ese modo de producción específico e históricamente determinado –relaciones que los hombres contraen en el proceso de su vida social y en la generación de su vida social- tienen un carácter específico, histórico y transitorio, y que, finalmente, las relaciones de distribución son esencialmente idénticas a esas relaciones de producción, un reverso de las mismas, de manera que ambas comparten el mismo carácter históricamente transitorio.<sup>22</sup>

Lo que permite apreciar al capitalismo en continuidad y especificidad es el desarrollo de las fuerzas productivas que éste fomenta, o para ser más precisos, es el concepto de *Subsuncción del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* el que despeja el panorama a la visión crítica de la historia capitalista. El desarrollo del capitalismo así visto da cuenta de una unidad histórica, y es así que entendemos las fases del sometimiento del proletariado al capital y del desarrollo de las fuerzas productivas que posibilitan la superación de la sociedad de clases. Desarrollo de fuerzas productivas visto en unidad con la subordinación del trabajo es la clave del entendimiento de la

---

<sup>22</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Siglo XXI, México, 2009, pp. 1114-1115.

historia moderna, por ello es que podemos catalogar a la *Teoría de la Subsunción del Trabajo al Capital* como *Teoría del Desarrollo Capitalista*.

## 2.1. Subsunción Formal del Trabajo al Capital

*La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

La génesis histórica del modo de producción basado en el capital se encuentra en la formación de una clase al interior del sistema feudal, que para establecer su ulterior dominio sobre el proceso de producción social necesitaba apropiarse de los medios de producción y modificar las relaciones de propiedad hasta entonces existentes, esto mediante la acumulación de riqueza con base en el capital comercial y usurario (formas históricas originarias del capital)<sup>23</sup>; hacerse poseedora, pues, de los canales de reproducción social y someterlos a la valorización del valor de la que ya hablaremos en otro apartado.

Para que la burguesía pudiera dominar el proceso (re)productivo en su totalidad y con ello imponerse como clase dominante, era necesario someter el proceso de trabajo a sus necesidades de acumulación, para lo cual debía encontrar preexistiéndola una gran masa de desposeídos de medios de producción (donde se incluye la tierra), y por tanto, de medios de vida, dueña únicamente de su propio cuerpo. He aquí las bases materiales para el surgimiento del trabajo asalariado: por un lado, una clase poderosa que ha acumulado grandes riquezas y se hace dueña de los elementos que componen el proceso global de producción, y por otro, la clase despojada que para poder vivir debe vender lo único que posee, su fuerza de trabajo. “La existencia de una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista el capital”.<sup>24</sup>

[...] este estadio histórico de desarrollo de la producción económica –cuyo producto mismo ya es el *trabajador libre*- constituye sin embargo el supuesto para la génesis y, aun más,

<sup>23</sup> “[...] el capital comercial aparece como la forma histórica del capital, mucho antes de que el capital haya sometido a su dominio a la propia producción”. Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI*, México, 2005, p. 418.

<sup>24</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 18.

para la existencia del capital en cuanto tal. Su existencia es el resultado de un prolongado proceso histórico en la conformación económica de la sociedad.<sup>25</sup>

En modos de producción anteriores, las clases explotadas, aunque subordinadas, poseían medios de producción y tierra, el siervo y el esclavo reconocían que eran explotados, el señor feudal y el esclavista les expropiaban el producto de su trabajo de manera *directamente compulsiva* pero tenían garantizada su supervivencia a pesar de ello al ser poseedores (en cierta medida) de tierra que cultivar y de medios de producción con qué reproducirse. El esclavista debía mantener vivo al esclavo con tierra y alimento para que siguiera produciendo, el señor feudal debía dejar que el siervo cultivara una parte de la parcela para sí mismo, y el déspota exigía tributo en trabajo y especie pero dejaba la tierra en manos de las comunidades y los pequeños productores.

El esclavo está vendido de una vez y para siempre, en cambio, el proletario tiene que venderse él mismo cada día y cada hora. Todo esclavo individual, propiedad de *un* señor determinado, tiene ya asegurada su existencia por miserable que sea, por interés de éste [...] El siervo posee en propiedad y usufructo un instrumento de producción y una porción de tierra, a cambio de lo cual entrega una parte de su producto o cumple ciertos trabajos. El proletario trabaja con instrumentos de producción pertenecientes a otra persona, por cuenta de ésta, a cambio de una parte del producto.<sup>26</sup>

Incluso en la *economía mercantil simple* cada quien es dueño de sus medios de producción; sin embargo, con el advenimiento del capitalismo y la concentración de la riqueza en pocas manos después de un largo proceso de *acumulación originaria de capital* que implica despojo de tierras y sometimiento del trabajo, las relaciones de explotación se trastruecan.

Los medios de trabajo –la tierra, los aperos de labranza, el taller, las herramientas- eran medios de trabajo individual, destinados tan sólo al uso individual y, por tanto, forzosamente, mezquinos, diminutos, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor. El papel histórico del modo capitalista de producción y de su portadora, la burguesía, consistió precisamente en concentrar y desarrollar estos dispersos y mezquinos medios de producción y los transformó en las potentes palancas de la producción de los tiempos actuales.<sup>27</sup>

“Como la clase obrera vive al día,”<sup>28</sup> como el proletario no dispone de medios de vida y se encuentra constantemente en peligro de muerte, se ve forzado a llevarse de

---

<sup>25</sup> Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Volumen 3*, Siglo XXI, México, 1986, p. 945 de la enumeración al margen. En adelante sólo citado como *Grundrisse*, ídem para los tres volúmenes.

<sup>26</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, en: K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1990, p. 64.

<sup>27</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 87.

<sup>28</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 5*, Siglo XXI, México, 2004, p. 543.

manera ‘voluntaria’<sup>29</sup> al matadero para asegurar su reproducción, “[...] el obrero, cuya única fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede desprenderse de toda la clase de los compradores, es decir, de la clase de los capitalistas, sin renunciar a su existencia.”<sup>30</sup>

El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluciente, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan.<sup>31</sup>

En apariencia es el obrero mismo, sin ninguna compulsión, quien va a que lo exploten, las relaciones de producción se mistifican. Supuestamente como al obrero nadie lo obliga a trabajar, cuando es empleado por un capitalista se le paga íntegro el producto de su trabajo: dinero a cambio de trabajo y no hay explotación porque habría intercambio equivalencial. La figura dineraria encubre la explotación.

Este intercambio de equivalentes tiene lugar, [[si bien]] es sólo la capa superficial de una producción que descansa sobre la apropiación de trabajo ajeno sin *intercambio*, pero bajo la *apariencia del intercambio*. Este sistema del intercambio descansa sobre el *capital* como su fundamento y si se lo considera separado de él, si se lo considera tal como se muestra en la superficie, como sistema *autónomo*, lo que se da es una mera *apariencia*, pero una *apariencia necesaria*.<sup>32</sup>

En cambio, en el precapitalismo la explotación era *directamente compulsiva*, descarada, lo que quiere decir que las clases explotadas sabían que eran explotadas, se les arrancaba el producto del trabajo de manera directa sin dar nada a cambio, era un despojo en regla sin nada que enturbiara la comprensión del fundamento de las relaciones de producción.

Para abreviar, el capitalismo viene de un modo de producción que se volvió obsoleto, las fuerzas productivas desarrolladas al interior del sistema feudal entraron en contradicción con las relaciones de producción feudales que limitaban su libre desenvolvimiento, por lo que fue necesaria la transición hacia un modo de producción adecuado al desarrollo de las fuerzas productivas donde nuevas clases sociales (nuevas relaciones de producción) pusieran fin a esas limitaciones.

---

<sup>29</sup> “Su trabajo no es, pues, voluntario, sino impuesto, es un *trabajo forzado*. Por ello, no es la satisfacción de una necesidad, sino sólo un *medio* para satisfacer necesidades externas al trabajo”. Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2006, p. 110.

<sup>30</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 11.

<sup>31</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1, Siglo XXI*, México, 2003, p. 214.

<sup>32</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 409 de la enumeración al margen.

[...] los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.<sup>33</sup>

No corresponde a la presente investigación el análisis detallado de dicha transición, en lo inmediato dejemos delineado el porqué de la necesidad de cambio y cómo es que se da sobre la base de la Subsunción Formal del Trabajo al Capital.

De hecho, históricamente, se observa que, en el comienzo de su formación, el capital no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas.<sup>34</sup>

En un primer momento se adapta el modo de producción *precapitalista* a las nuevas relaciones de producción basadas en el trabajo asalariado:

En el modo de producción mismo no se verifica aún ninguna diferencia, en esta etapa. El *proceso laboral*, desde el punto de vista *tecnológico*, se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral *subordinado* al capital.<sup>35</sup>

Se abre la puerta al desarrollo de las fuerzas productivas al transitar a las relaciones de producción que se adecuan a esa necesidad, pero “en un comienzo el capitalista tiene que tomar la fuerza de trabajo como la encuentra, preexistente, en el mercado, y por tanto su trabajo tal como se efectuaba en un período en el que aún no había capitalistas.”<sup>36</sup>

La subordinación del trabajo al capital era sólo *formal*, esto es, el modo de producción mismo no poseía aún un carácter específicamente capitalista. El elemento variable del capital preponderaba considerablemente sobre su elemento constante.<sup>37</sup>

Todos los modos de producción existentes hasta el presente (exceptuando al comunismo primitivo) se han sustentado en la apropiación del plustrabajo de una clase en beneficio de otra, pero en el capitalismo la apropiación de plustrabajo es a la vez apropiación de plusvalía<sup>38</sup>, la forma histórica de producción específicamente capitalista.

---

<sup>33</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 32.

<sup>34</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Editorial Itaca, México, 2005, p. 18.

<sup>35</sup> Marx, Karl, *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México, 2001, página 61. En adelante sólo citado como *Capítulo VI (inédito)*.

<sup>36</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 224.

<sup>37</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Siglo XXI, México, 2003, p. 923.

<sup>38</sup> “La plusvalía, o sea aquella parte del valor total de la mercancía en que se materializa el plustrabajo o trabajo no retribuido del obrero, es lo que yo llamo ganancia”. Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976, p. 51.

Producción basada en la valorización del valor que corresponde analizar en la parte dedicada a la ley del valor, pero que de una vez podemos poner sobre la mesa en relación a la Subsunción formal del trabajo en el capital.

El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su *propio* proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es esto a lo que denomino *subsunción formal del trabajo en el capital*. Es la forma *general* de todo proceso capitalista de producción, pero es a la vez una forma *particular* respecto al modo de producción específicamente capitalista, desarrollado, ya que la última incluye la primera, pero la primera no incluye necesariamente la segunda.<sup>39</sup>

Para aclarar el origen de la plusvalía, hay que explicar, primero, que la jornada laboral se compone de dos partes: aquella en la que el obrero trabaja para sí mismo el tiempo necesario para garantizar su propia reproducción, o sea, el equivalente en tiempo de trabajo a las mercancías que debe consumir diariamente para mantenerse con vida; y otra parte que es trabajo extra en beneficio del capitalista, tiempo de trabajo impago.<sup>40</sup>

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida.<sup>41</sup>

Si no existiera esa parte de la jornada laboral que no se le paga al obrero, si el obrero se apropiara de todo el producto de su trabajo no habría manera de explicar el origen de las ganancias, “[...] no afluiría al capitalista ninguna plusvalía o plusproducto”.<sup>42</sup> El origen de toda la riqueza material es el trabajo vivo, sólo él produce valor, y la forma en que el capital se lo apropia depende de las condiciones materiales de su reproducción.

Existen diferentes formas de explotación de plusvalía correspondientes a diferentes etapas de desarrollo del capital, la primera figura que adopta el proceso de producción capitalista es la explotación de *plusvalía absoluta*, la cual se corresponde de manera directa con la *subsunción formal del trabajo al capital*.

---

<sup>39</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 54.

<sup>40</sup> “*El capital* se convierte, asimismo, en una *relación coactiva* que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales [...] en cuanto succionador de plustrabajo y explotador de fuerza de trabajo, el capital excede en energía, desenfreno y eficacia a todos los sistemas de producción precedentes basados en el *trabajo directamente compulsivo*”. Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 376.

<sup>41</sup> Marx, Karl y Friedrich, Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 42.

<sup>42</sup> Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Op. Cit., p. 45.

[...] la producción del plusvalor absoluto consiste simplemente, por un lado, en la prolongación de la jornada laboral más allá de los límites del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia del propio obrero, y por otro en la apropiación de plustrabajo por el capital. Este proceso puede ocurrir, y ocurre, sobre la base de modos de explotación que se conservan históricamente sin la intervención del capital. No se opera entonces más que una metamorfosis formal. Por eso, la producción del plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción formal del trabajo en el capital.<sup>43</sup>

Lo que quiere decir que en esta etapa, a falta de desarrollo de fuerzas productivas, la única manera de apropiarse de mayor tiempo de trabajo impago, de mayor plusproducto, es alargando o intensificando la jornada laboral. El modo de producción aún no se sustenta en bases específicamente capitalistas, cambian las relaciones de producción, pero en términos *cualitativos* se mantiene inalterado:

Como vimos, la producción capitalista sólo comienza, en rigor, allí donde el *mismo* capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande y, en consecuencia, el proceso de trabajo amplía su volumen y suministra productos en una escala *cuantitativamente* mayor. El operar de un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo espacio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), para la producción del mismo tipo de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista, constituye histórica y conceptualmente el *punto de partida de la producción capitalista*. En lo que respecta al *modo de producción* mismo, por ejemplo, en sus comienzos la *manufactura* apenas se distingue de la industria gremial del artesanado por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital. El taller del maestro artesano no ha hecho más que ampliarse.

En un comienzo, por ende, la diferencia es meramente *cuantitativa*.<sup>44</sup>

## 2.2. Subsunción Real del Trabajo al Capital

*Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar del estamento medio industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios –jefes de verdaderos ejércitos industriales–, los burgueses modernos.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

La explotación de *plusvalía absoluta*, sustentada en la *subsunción formal del trabajo al capital*, se torna insuficiente para las necesidades de acumulación capitalistas al existir limitaciones a esa modalidad de desarrollo, la primera de ellas biológica.

[...] la extensión de la jornada de trabajo tiene también sus límites extremos, aunque sean muy elásticos. Su límite máximo lo traza la fuerza física del obrero. Si el agotamiento

---

<sup>43</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2, Op. Cit.*, p. 617.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 391.

diario de sus energías vitales rebasa un cierto grado, no podrá desplegarlas de nuevo día tras día.<sup>45</sup>

Así se agota la posibilidad de continuar extrayendo plusvalía intensificando o alargando la jornada laboral más allá de un *máximo físico*, aquí el primer límite a la explotación de plusvalía absoluta. Ahora el segundo, también físico, pero en relación al salario:

Su *límite mínimo* está determinado por el elemento *físico*; es decir, que para poder mantenerse y reproducirse, para poder perpetuar su existencia física, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad absolutamente indispensables para vivir y multiplicarse. El *valor* de estos medios de sustento indispensables constituye, pues, el límite mínimo del *valor del trabajo*.<sup>46</sup>

Vemos que el salario no debe “descender por debajo de aquel *mínimo estrictamente físico* [...] indispensable para la perpetuación física de la raza”<sup>47</sup> si se quiere mantener una población obrera adecuada a la acumulación de capital y, por otro lado, no se puede ir más allá del límite físico que la reproducción del obrero le impone a la prolongación de la jornada laboral.

[...] dados los límites de la jornada de trabajo, el *máximo de ganancia* corresponde al *mínimo físico del salario*, y que, partiendo de salarios dados, el *máximo de ganancia* corresponde a la prolongación de la jornada de trabajo, en la medida en que sea compatible con las fuerzas físicas del obrero.<sup>48</sup>

Podríamos hablar de varias trabas a la explotación de plusvalía absoluta, hemos abordado las *físicas*, pero igual de importantes son las *sociales*, de las cuales sólo mencionaremos la más importante: la lucha de clases en su figura correspondiente a las relaciones de producción capitalistas, el conflicto entre trabajo asalariado y capital.

Por tanto, el máximo de ganancia se halla limitado por el mínimo físico del salario y por el máximo físico de la jornada de trabajo. Es evidente que, entre los dos límites de esta *cuota de ganancia máxima*, cabe una escala de inmensas variantes. La determinación de su grado efectivo se dirime exclusivamente por la lucha incesante entre el capital y el trabajo; el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario.<sup>49</sup>

En vista de estas barreras que sesgan la evolución del modo de producción capitalista, se hace patente la necesidad de continuar explotando plusvalía bajo otra modalidad de acumulación. Hace entrada en la historia el modo de *producción*

---

<sup>45</sup> Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976, p. 68.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>49</sup> *Ibíd.*

*específicamente capitalista*, desarrollado a partir de la *subsunción real del trabajo al capital* que posibilita la producción de *plusvalía relativa*. Estamos ante una nueva fase de sometimiento del trabajo y desarrollo de fuerzas productivas.

La producción del plusvalor relativo presupone la producción del plusvalor absoluto, y por ende también la forma general adecuada de la producción capitalista. Su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ello trae aparejada, empero, una revolución del proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo: es necesario darle una nueva configuración.

La producción del plusvalor relativo, pues, supone un *modo de producción específicamente capitalista*, que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal, hace su entrada en escena *la subsunción real del trabajo en el capital*.<sup>50</sup>

Permitamos que Marx dé una primera aproximación al concepto de plusvalía relativa para mejor explicar la subsunción real del trabajo al capital:

Para aumentar la *fuerza productiva del trabajo*, abatir el *valor de la fuerza de trabajo* por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y *abreviar* así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor, el capital tiene que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el modo de producción mismo [...] Para abatir el *valor de la fuerza de trabajo*, el *acrecentamiento de la fuerza productiva* tiene que hacer presa en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo, y que por tanto pertenecen al ámbito de los medios de subsistencia habituales o pueden sustituirlos.<sup>51</sup>

Así pues, para que el capital se apropie de una parte mayor del valor del producto de la jornada laboral, para incrementar la plusvalía cuando ya no es posible prolongar o intensificar la jornada de trabajo, es preciso ‘abatir el *valor de la fuerza de trabajo*’ abaratando los medios de subsistencia de los que depende la reproducción de la clase obrera. Desarrollando las fuerzas productivas aumenta la productividad del trabajo<sup>52</sup> y se produce más en menos tiempo, el *valor individual* de cada mercancía cae y si esta mejoría hace mella ‘en los ramos industriales cuyos productos determinan el valor de la fuerza de trabajo’ se reduce el tiempo de la jornada laboral que el obrero dedica a su propia reproducción y aumenta el tiempo de trabajo que regala al capitalista; aumenta la plusvalía.

---

<sup>50</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., pp. 617-618.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 382-383.

<sup>52</sup> “Por aumento en la fuerza productiva del trabajo entendemos aquí, en general, una modificación en el proceso de trabajo gracias a la cual se reduzca el tiempo de trabajo socialmente requerido para la producción de una mercancía, o sea que una cantidad menor de trabajo adquiera la capacidad de producir una cantidad mayor de valor de uso”. *Ibid.*, página 382.

Ahora bien, la primera fase de explotación de plusvalía relativa, o primera fase de subsunción real del trabajo al capital (según se quiera ver), es social, no técnica: “un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una ‘fuerza productiva’”<sup>53</sup>; por lo que hay que analizar la figura de cooperación específicamente capitalista, la ‘subsunción real en la cooperación capitalista’ como primera fuerza productiva específica del capital.

Así como *la fuerza productiva social del trabajo* desarrollada por la cooperación se presenta como *fuerza productiva del capital*, la *cooperación* misma aparece como *forma específica del proceso capitalista de producción*, en antítesis al proceso de producción de trabajadores independientes aislados o, asimismo, de pequeños patrones. Se trata del *primer cambio* que experimenta el proceso real de trabajo por su *subsunción bajo el capital* [...] Si bien, pues, el modo capitalista de producción se presenta por una parte como *necesidad histórica* para la transformación del proceso de trabajo en un proceso social, por la otra esa forma social del proceso de trabajo aparece como método aplicado por el capital para explotar más lucrativamente ese proceso, aumentando su fuerza productiva.<sup>54</sup>

En el precapitalismo y mientras la subsunción del trabajo al capital era sólo formal, el proceso de trabajo es integral, es decir, cada trabajador individual ejecuta todas las operaciones del proceso productivo; sin embargo, la cooperación específicamente capitalista implica la ‘subsunción real en la división capitalista del trabajo’, “los trabajadores son subsumidos bajo [...] funciones aisladas. No es el trabajo el que se reparte entre ellos; son ellos los que son repartidos entre los distintos procesos.”<sup>55</sup>

Mientras que la cooperación simple, en términos generales, deja inalterado el modo de trabajo del individuo, la manufactura lo revoluciona desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza individual de trabajo. Mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada –cual si fuera una planta de invernadero– sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes productivos.<sup>56</sup>

En el capitalismo, a cada fase de desarrollo de fuerzas productivas corresponde una fase de sometimiento del trabajo, así, derivado de la subsunción real en la división capitalista del trabajo:

[...] la productividad y la complejidad incrementadas del conjunto del proceso productivo, su enriquecimiento, se pagan con la reducción de la capacidad de trabajo, en cada función particular, a una mera abstracción marchita, a una cualidad simple que se manifiesta en la

---

<sup>53</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, Op. Cit., página 30.

<sup>54</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., página 407.

<sup>55</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., páginas 27-28.

<sup>56</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., pp. 438-439.

inacabable monotonía de un mismo efecto y en provecho de la cual está secuestrada la totalidad de la capacidad productiva del trabajador, la pluralidad de sus disposiciones.<sup>57</sup>

Como resultado de este mismo proceso que fomenta la habilidad parcializada del obrero y lo mutila en sus capacidades productivas, ya no es posible pensar la existencia del trabajador desligada del capital. Primero, con la subsunción formal del trabajo, se despoja al trabajador directo de los medios de producción obligándolo a vender su fuerza de trabajo; con la subsunción real, “el trabajador mismo se ha convertido en un simple detalle” y ve reducida “su capacidad de trabajo a una función completamente parcial, que no es nada separada del mecanismo total”.<sup>58</sup> El capital se da a la tarea de crear un ejército de brutos que no saben hacer nada fuera de la actividad parcializada que les corresponde. “Si en un principio el obrero vende su fuerza de trabajo al capital porque él carece de los *medios materiales para la producción* de una mercancía, ahora es su propia *fuerza de trabajo individual* la que se niega a prestar servicios si no es vendida al capital”.<sup>59</sup> Marx nos adelanta un resumen de los efectos de la subsunción real del trabajo al capital sobre el trabajador:

La alienación del trabajador en su objeto se expresa, de acuerdo con las leyes de la economía política, de tal modo que, cuanto más produce el trabajador, tanto menos tiene para consumir; cuantos más valores crea, tanto más desprovisto de valor, tanto más indigno se torna; cuanto más formado se encuentra su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; cuanto más poderoso el trabajo, tanto más impotente el trabajador; cuanto más ingenioso el trabajo, tanto más desprovisto de ingenio el trabajador, tanto más se convierte este en siervo de la naturaleza.<sup>60</sup>

Si el capital quiere seguir explotando plusvalía, debe seguir desarrollando fuerzas productivas, la mera división del trabajo subsumida al capital es insuficiente, necesita desarrollarse sobre medios de producción que le sean adecuados. Toca el análisis de la subsunción real del trabajo en su figura redonda, al abarcar las *fuerzas productivas técnicas*, la ‘subsunción real en el taller automático capitalista’. “En el taller automático basado en la maquinaria la modificación se apodera del instrumento de trabajo propiamente dicho.”<sup>61</sup> Ahora se somete el trabajo a partir de una base material adecuada al desarrollo del capitalismo, la industria maquinizada.

Vemos aquí en la *manufactura* pues, la base técnica directa de la *gran industria*. Aquella producía la maquinaria con la que ésta, en las esferas de la producción de las que se apoderó primero, suprimía la industria artesanal y manufacturera. La industria maquinizada

---

<sup>57</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p 28.

<sup>58</sup> Ibid., página 34.

<sup>59</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 439.

<sup>60</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 108.

<sup>61</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p. 38.

se elevó así, *de un modo natural*, sobre una *base material* que le era *inadecuada*. Al alcanzar cierto grado de desarrollo, dicha industria se vio forzada a trastocar esta base –a la que primero se había encontrado ya hecha y que luego se había seguido perfeccionando bajo su antigua forma- y a crearse una nueva base que correspondiera a su propio modo de producción.<sup>62</sup>

“Lo que caracteriza la división del trabajo en el taller automático es que el trabajo pierde dentro de él todo carácter de especialidad.”<sup>63</sup> Ahora son las máquinas las que se especializan y el obrero queda reducido a mero apéndice de la máquina. Esta “división del trabajo [...] hace del hombre un ser abstracto; lo convierte, en la medida de lo posible, en una máquina para tal o cual efecto, en un aborto espiritual y físico.”<sup>64</sup>

Cooperación (simple) y repartición de los cooperantes entre las distintas partes del gran autómatas global, como accesorios dotados de movimiento y servidores de éste: he aquí lo característico del taller automático; subordinación a los movimientos y operaciones de la máquina, a la que [el obrero] está atado como a su destino; nivelación de los trabajos y pasividad, ausencia de especialización y, a lo mucho, desarrollo, en calidad de especialización, de simples diferencias de edad y sexo. La disciplina y la subordinación al sistema global de la maquinaria.<sup>65</sup>

Esta nueva fase de sometimiento del proletariado abre una nueva fase en el desarrollo de la lucha de clases, “se requirió tiempo y experiencia antes que el obrero distinguiera entre la *maquinaria* y su *empleo capitalista*, aprendiendo así a transferir sus ataques, antes dirigidos contra el *mismo medio material de producción*, a la *forma social de explotación* de dicho medio”.<sup>66</sup> E incluso al interior de la propia clase dominante se da una lucha brutal, la burguesía compite entre sí por más mercados y mejores medios de producción que permitan explotar cantidades mayores de plusvalor, esta “vieja contienda se desencadena con tanta mayor violencia cuanto más fecundos son los medios de producción ya inventados. Por tanto, la división del trabajo y la aplicación de maquinaria seguirán desarrollándose de nuevo a una escala incomparablemente mayor.”<sup>67</sup> De ahí que el punto de partida para comprender la dinámica sometiente del capitalismo contemporáneo sea la *subsunción real del trabajo al capital*.

La característica general de la *subsunción formal* sigue siendo la directa *subordinación del proceso laboral* –cualquiera que sea tecnológicamente hablando, la forma en que se lleve a cabo- *al capital*. Sobre esta base, empero, se alza un *modo de producción* no sólo tecnológicamente *específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo* y

---

<sup>62</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 465.

<sup>63</sup> Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., página 96.

<sup>64</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Editorial Era, México, 1974, p. 145.

<sup>65</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p. 47.

<sup>66</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 523.

<sup>67</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 28.

*sus condiciones reales: el modo capitalista de producción.* Tan sólo cuando éste entra en escena se opera la *subsunción real del trabajo en el capital* [...] Con la subsunción real del trabajo en el capital se efectúa una revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero.<sup>68</sup>

### **2.3. La Subsunción del Consumo vista desde la Subsunción del Trabajo**

*Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista.*

Para ver el proceso de sometimiento en su totalidad, debemos ver el proceso reproductivo en su totalidad, por ende, analizar la subsunción no sólo del trabajo sino de todas las esferas del *proceso global de producción*:

Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco le es posible cesar de producir. Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo *proceso de reproducción*.<sup>69</sup>

Partiendo de esa ‘interdependencia continua’ entre la producción y el consumo (mediada por el proceso de circulación) analicemos la subsunción del consumo al capital como parte del *proceso global de subsunción al capital* -sin perder de vista que la base de dicho proceso es la subsunción del trabajo.

El desarrollo de la subsunción del consumo (y de todas las esferas de la reproducción social) como desarrollo del sometimiento del trabajo es lógico si nos atenemos a la concepción materialista de la historia. Citando a Marx en carta a P. V. Annenkov:

A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil.<sup>70</sup>

Como se puede apreciar, Marx ya tenía en consideración que la manera de consumir viene determinada por la manera de producir, y como ya habíamos adelantado en el apartado primero:

---

<sup>68</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., pp. 72-73.

<sup>69</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 695.

<sup>70</sup> Marx, Karl, *Marx a Pavel Vasilievich Annenkov, Bruselas, 28 de Diciembre [de 1846]*, Op. Cit., p. 532.

[...] para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma [...] Lo segundo es que la satisfacción de esta primer necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico.<sup>71</sup>

Hechos estos que podemos considerar *transhistóricos*, que han “existido desde el principio de la historia y desde el primer hombre y que todavía hoy siguen rigiendo en la historia”<sup>72</sup>; empero, como ‘a un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de consumo’, “una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y relaciones recíprocas de estos diferentes momentos”<sup>73</sup>, debemos analizar este hecho a la luz de la especificidad histórica que ya hemos tratado. Así visto, para el caso *histórico-particular* capitalista, podemos reescribir la cita anterior de la siguiente manera:

[...] la satisfacción de esta [...] necesidad [capitalista], la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello [medios de producción subsumidos formalmente al capital en un inicio, y medios de producción específicamente capitalistas después] conduce a nuevas necesidades [específicamente capitalistas, o sea, subsumidas a la valorización de capital].

Así pues, como en el caso *histórico-particular* capitalista la producción es en base al trabajo asalariado, debemos analizar al consumo sometido a la producción de plusvalía; veamos cómo las necesidades de consumo cambian en función de ello.

Para iniciar abordemos la subsunción del consumo de *medios de subsistencia* del obrero. Lo primero en relación a esto tiene que ver con la *cantidad* de medios de subsistencia a que el obrero puede acceder al subordinar su reproducción al salario: primero, si no se vende como fuerza de trabajo a cambio de salario no consume y muere; segundo, el nivel del salario dicta el máximo de consumo, y con ello, el tipo de productos a que el obrero puede acceder.<sup>74</sup> Es ésta la forma más fehaciente de subordinación del consumo al capital:

---

<sup>71</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 28.

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 20 de la enumeración al margen.

<sup>74</sup> “El no tener es el más desesperado *espiritualismo*, la irrealidad total del hombre y la realidad total del no-hombre, un tener muy positivo, un tener hambre, frío, enfermedades, crímenes, humillación, embrutecimiento, en una palabra, todo lo humano y antinatural.” Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La sagrada familia*, Op. Cit., p. 107.

El nexo interno entre los tormentos del hambre padecidos por las capas obreras más laboriosas y la acumulación capitalista, acompañada por el consumo excesivo –grosero o refinado- de los ricos, sólo es advertido por el conocedor de las leyes económicas.<sup>75</sup>

Por otro lado, el capital en su interminable afán de acumulación busca deprimir el valor de la fuerza de trabajo abaratando los medios de subsistencia, y aún antes de abaratarlos desarrollando la fuerza productiva del trabajo busca nuevos valores de uso que requieran un menor tiempo de producción que sustituyan a los anteriores:

Si es imposible aumentar rápidamente el producto bruto genuino, esto es, el que suministra la materia prima a la industria en el nivel inferior, se echará mano al sustituto que sea pasible de un incremento más acelerado. (Algodón, en lugar de lino, lana y seda.) Con la sustitución del trigo por las papas ocurre lo mismo en los medios de subsistencia. En este último caso se reemplaza la mayor productividad mediante la producción de un artículo inferior, que contiene menos sustancias hematopoyéticas y por tanto condiciones orgánicas menos costosas para su reproducción. Esto último tiene cabida en el análisis del salario.<sup>76</sup>

En un primer momento, sustitución de un valor de uso por otro sin alterar la materialidad del valor de uso en sí. Simplemente se sustituye el trigo por las papas que son más fáciles de cultivar, adaptables a casi cualquier tipo de suelo, con un periodo de germinación inferior al del trigo, su producción requiere de un *tiempo de trabajo socialmente necesario* menor al del trigo por lo cual es más apto para la valorización del capital al reducir el valor de la fuerza de trabajo abaratando sus medios de subsistencia. Es decir, se toma un valor de uso precapitalista y se lo sustituye por otro *valor de uso precapitalista* pero que de ninguna manera es equivalente en cuanto a la manera en que reproduce al sujeto<sup>77</sup>, por lo que ahora el consumo no se ve alterado sólo en cantidad, sino también en *calidad*:

El progreso de la industria produce medios de existencia menos costosos. Así es como el alcohol reemplaza a la cerveza, el algodón a la lana y el lino, y cómo la papa reemplazó al pan.

Así como encontramos siempre medio de alimentar el trabajo con cosas menos caras y más míseras, el mínimo del salario siempre va disminuyendo.<sup>78</sup>

Y esta sustitución se lleva a cabo por la necesidad de valorización del capital, es pues un cambio específico del modo de producción capitalista que atrofia al sujeto en su reproducción.

---

<sup>75</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Volumen 3*, Op. Cit., p. 821.

<sup>76</sup> Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Volumen 2*, Siglo XXI, México, 1987, p. 661 de la enumeración al margen.

<sup>77</sup> “Y no sólo eso, sino que también se aísla al valor de uso de su conexión dentro del sistema de necesidades, por ejemplo, en este caso, necesidades alimentarias.” Nota de Octavio Rosas Landa, asesor.

<sup>78</sup> Marx, Karl, *Discurso sobre el libre intercambio*, en: Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987, p. 155.

El uso de los productos se determina por las condiciones sociales en que se encuentran los consumidores, y estas mismas condiciones se basan en el antagonismo de clases.

El algodón, las patatas y el aguardiente son artículos del uso más común. Las patatas han engendrado las paperas; el algodón ha desplazado en gran parte al lino y a la lana, a pesar de que el lino y la lana son, en muchos casos, más útiles, aunque sólo sea desde el punto de vista de la higiene; finalmente el aguardiente se ha impuesto a la cerveza y al vino, pese a que el aguardiente, empleado en calidad de producto alimenticio, esté considerado generalmente como un veneno. Durante todo un siglo, los gobiernos lucharon en vano contra este opio europeo; la economía prevaleció y dictó sus órdenes al consumo.<sup>79</sup>

Es aquí donde Marx marca la *tendencia* del consumo obrero subsumido al capital, al decir que *la economía dicta las órdenes al consumo* quiere decir que éste se encuentra en función de las necesidades de explotación de plusvalía, es por ello que el deterioro del consumo obrero va en razón inversa al progreso de la acumulación de capital:

¿Por qué, pues, el algodón, las patatas y el aguardiente son el eje de la sociedad burguesa? Porque su producción requiere la menor cantidad de trabajo y, por consiguiente, tienen el más bajo precio. ¿Por qué el mínimo de precio determina el máximo de consumo? ¿Será tal vez a causa de la utilidad absoluta de estos artículos, de su utilidad intrínseca, de su utilidad en cuanto corresponden de la manera más útil a las necesidades del obrero como hombre, y no del hombre como obrero? No, se debe a que en una sociedad basada en la *miseria*, los productos más miserables tienen la prerrogativa fatal de servir para el uso del número mayor.

Decir que, puesto que las cosas que menos cuestan son las de mayor consumo, deben ser las de mayor utilidad, equivale a decir que el uso tan extendido del aguardiente, determinado por su bajo costo de producción, es la prueba más concluyente de su utilidad; equivale a decir al proletario que las patatas son para él más saludables que la carne; equivale a aceptar el estado de cosas vigente; equivale, en fin, a hacer con Proudhon la apología de una sociedad sin comprenderla.<sup>80</sup>

Como resultado de la misma *tendencia* no sólo se *sustituyen* valores de uso, también se *alteran* valores de uso, se cambia su materialidad en vista de generar más ganancia sin importar el contenido real del producto. Marx registra varios casos de este fenómeno:

En una memoria sobre las 'sophistications' de las mercancías, el químico francés Chevalier consigna, para muchos de los más de 600 artículos a los que pasa revista, 10, 20 ó 30 métodos diversos de adulteración. Acota que no conoce todos los métodos ni menciona todos los que conoce. Registra 6 falsificaciones del azúcar, 9 del aceite de oliva, 10 de la manteca, 12 de la sal, 19 de la leche, 20 del pan, 23 del aguardiente, 24 de la harina, 28 del chocolate, 30 del vino, 32 del café, etc. Ni siquiera el buen Dios logra eludir ese destino.<sup>81</sup>

“Con el desarrollo de las ciencias naturales y de la agronomía se modifica asimismo la fertilidad del suelo, al modificarse los medios con los cuales pueden

---

<sup>79</sup> Marx, Karl, *Miseria de la Filosofía*, Op. Cit., p. 28.

<sup>80</sup> Ibid., pp. 28-29.

<sup>81</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Volumen I*, Op. Cit., p. 299.

tornarse inmediatamente valorizables los elementos del suelo.”<sup>82</sup> El capital empieza a penetrar en la gestión de la reproducción de la vida natural, subordina el mundo natural a la misma dinámica de producción de plusvalía y busca nuevas maneras de explotar capitalistamente la tierra, es decir, otra manera de alterar el valor de uso haciéndolo funcional a la acumulación de capital, “así como en general la propiedad de la tierra implica el derecho de los propietarios a explotar el cuerpo del planeta, sus entrañas, el aire, y con ello la conservación y desarrollo de la vida.”<sup>83</sup>

[...] cuando el tiempo de producción que excede al tiempo de trabajo no está determinado por leyes naturales dadas de una vez para siempre, como en el caso de la maduración del trigo, del crecimiento del roble, etc., el periodo de rotación puede acortarse a menudo, en mayor o menor medida, abreviando artificialmente el tiempo de producción.<sup>84</sup>

De igual manera es modificada la vida animal:

Desde luego es imposible suministrar un animal de cinco años antes de que hayan transcurrido los cinco años. Lo que sí es posible, dentro de ciertos límites, es preparar los animales en menos tiempo, mediante un tratamiento modificado, para el destino que se les quiere dar. Esto es lo que consiguió particularmente Bakewell. Antes, las ovejas inglesas, como las francesas aún en 1855, no estaban prontas para el matadero antes de los cuatro o cinco años. Con el sistema de Bakewell, una oveja de un año ya se puede engordar y en todo caso, antes de que termine el segundo año de vida, ha llegado ya a su completo desarrollo. Mediante una cuidadosa selección artificial, Bakewell, un arrendatario de Dishley Grange, redujo el esqueleto de las ovejas al mínimo necesario para su existencia. A sus ovejas se las llamó New Leicesters. ‘Ahora el criador puede suministrar al mercado tres ovejas en el mismo lapso en que antes preparaba una, y con un desarrollo mayor, más redondeado y amplio, de las partes que rinden más carne. [...] Casi todo su peso es pura carne.’ (Lavergne: *The Rural Economy of England...*, 1855, p.20).<sup>85</sup>

Es clara la tendencia del capital a modificar la materialidad de todos los valores de uso haciéndolos más aptos a su órbita de valorización, y en última instancia las *fuerzas productivas* que se tornan específicamente capitalistas, al ser subsumidas bajo la dinámica capitalista de producción se vuelven nocivas en su consumo, de ahí que Marx las caracterice como ‘fuerzas destructivas’. “Estas fuerzas productivas, sólo experimentan un desarrollo unilateral, se convierten para la mayoría en fuerzas destructivas y gran cantidad de ellas ni siquiera pueden llegar a aplicarse, con la propiedad privada.”<sup>86</sup>

En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser

---

<sup>82</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Op. Cit., p. 978.

<sup>83</sup> Ibid., p. 984.

<sup>84</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Siglo XXI, México, 2004, p. 290.

<sup>85</sup> Ibid., p. 288.

<sup>86</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 69.

fuerza de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero).<sup>87</sup>

Y se convierten en *fuerzas destructivas* porque “para el capitalista, a quien la naturaleza del valor de uso y la índole del trabajo concreto utilizado le es totalmente indiferente en y para sí, aquel trabajo productivo es puramente un medio de agenciarse dinero, de producir plusvalía.”<sup>88</sup> Lo que quiere decir que no se produce en base a valor de uso, no se produce para la vida sino para las ganancias, o en otros términos, en base a valor; no se produce lo que la sociedad necesita sino lo que el capital necesita, sin importar bajo qué condiciones de explotación se lleva a cabo el trabajo. La producción de valores de uso es sometida a la producción del valor abstracto de las mercancías, no importa qué se venda mientras realice cantidades mayores de plusvalía; por ello la tendencia a explotar exponencialmente a la clase obrera y a crear valores de uso cada vez más miserables que se adecuen al constantemente decreciente valor de la fuerza de trabajo, “la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumativas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre.”<sup>89</sup>

En la moderna sociedad burguesa cada capitalista industrial produce por su cuenta y riesgo lo que quiere, como quiere y cuando quiere. Pero ignora completamente las necesidades sociales, tanto con respecto a la calidad y el género de los artículos que se necesitan, como en cuanto a su cantidad.<sup>90</sup>

Al capitalista sólo le interesa el consumo obrero en tanto mantiene al trabajador vivo para el siguiente periodo productivo, no le importa bajo qué condiciones se dé, ni de qué manera reproduzca al sujeto mientras siga produciendo plusvalía.

El hecho de que el obrero efectúe ese consumo en provecho de sí mismo y no para complacer al capitalista, nada cambia en la naturaleza del asunto. De la misma suerte, el consumo de la bestia de carga no deja de ser un elemento necesario del proceso de producción porque el animal disfrute lo que come.<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> Ibid., pp. 81-83

<sup>88</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 86.

<sup>89</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Op. Cit., p. 384.

<sup>90</sup> Engels, Friedrich, *Prefacio de Engels a la primera edición alemana de Miseria de la filosofía*, en: Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987, p. 176.

<sup>91</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 704.

Para el obrero, “sus medios de consumo son entonces meros medios de consumo de un medio de producción, y su consumo individual pasa directamente a ser consumo productivo.”<sup>92</sup>

Por otra parte, los medios de subsistencia, o sea la parte del capital enajenada a los obreros, se transforman en músculos, nervios, huesos, cerebro, etc., de obreros. Dentro de sus límites necesarios, pues, el consumo individual de la clase obrera es la operación por la cual los medios de subsistencia enajenados a cambio de fuerza de trabajo, se reconvierten en fuerza de trabajo nuevamente explotable para el capital; es la producción y reproducción de su medio de producción más necesario: del obrero mismo.<sup>93</sup>

Llegados a este punto en el que se dibuja *la tendencia del consumo sometido al capital*, dejemos que Marx explique su dinámica ligada al desarrollo de la subordinación del trabajo al capital:

Por lo demás, la producción de *plusvalor relativo* –o sea la producción de plusvalor fundada en el incremento y desarrollo de las fuerzas productivas– requiere la producción de nuevo consumo; que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo. *Primeramente*: ampliación cuantitativa del consumo existente; *segundo*: creación de *nuevas* necesidades, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; *tercero*: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso.<sup>94</sup>

Así, a pesar de la indiferencia de la producción capitalista hacia el valor de uso, “aun cuando, en efecto, únicamente se paga el valor de cambio de una mercancía, se la compra exclusivamente por su valor de uso.”<sup>95</sup> Por ende, al plusvalor no le es del todo indiferente el cuerpo de la mercancía en que elige encarnarse:

El capital empero, en sí y para sí es indiferente respecto a la *particularidad* de cada esfera de producción, y sólo la mayor o menor dificultad en la venta de las mercancías de esta o aquella rama productiva determinará dónde se invierte aquél, cómo se invierte y en qué medida pasará de una esfera a otra de la producción o se modificará su distribución entre las diversas ramas productivas.<sup>96</sup>

Por ello, sólo en razón de la ganancia importa el carácter del valor de uso, la ‘ampliación cuantitativa del consumo’, la ‘creación de nuevas necesidades’ y ‘nuevos valores de uso’:

De ahí la exploración de la naturaleza entera, para descubrir nuevas propiedades útiles de las cosas; intercambio universal de los productos de todos los climas y países extranjeros; nuevas elaboraciones (artificiales) de los objetos naturales para darles valores de uso nuevos. La exploración de la Tierra en todas las direcciones, para descubrir tanto nuevos objetos utilizables como nuevas propiedades de uso de los antiguos, al igual que nuevas

---

<sup>92</sup> Ibid., p. 703.

<sup>93</sup> Ibid., p. 705.

<sup>94</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Siglo XXI, México, 1986, p. 312 de la enumeración al margen.

<sup>95</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 46.

<sup>96</sup> Ibídem.

propiedades de los mismos en cuanto materias primas, etc.; por consiguiente el desarrollo al máximo de las ciencias naturales; igualmente el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades procedentes de la sociedad misma.<sup>97</sup>

La creación de nuevos valores de uso implica creación de nuevas ramas productivas que abran nuevos canales a la acumulación de capital, por tanto, “a medida que progresa la producción capitalista y, correspondientemente, se desarrolla la fuerza productiva del trabajo social y se multiplican los ramos de la producción –y por ende los productos- representa una masa cada vez mayor de valores de uso y de disfrutes.”<sup>98</sup>

Esta creación de nuevas ramas de producción, o sea de plustiempo cualitativamente nuevo, no consiste solamente en división del trabajo sino en desgajarse la producción determinada de sí misma, como trabajo dotado de nuevo valor de uso; desarrollo de un sistema múltiple, y en ampliación constante, de tipos de trabajo, tipos de producción, a los cuales corresponde un sistema de necesidades cada vez más amplio y copioso.<sup>99</sup>

Esta creación de nuevas ramas productivas es siempre con miras a incrementar la cuota de ganancia, mientras se desarrolla la fuerza productiva en algunas ramas de la industria, y, con ello, se sustituye el trabajo humano por la maquinaria, el capital variable disminuye *en términos relativos* en relación al crecimiento del capital constante; la explotación de plusvalor, y por tanto la cuota de ganancia, se reducen poniendo en jaque la reproducción del sistema. Esta eventualidad la explicaremos al detalle en la sección sobre la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, en lo inmediato y con el propósito de redondear el argumento sobre la subsunción del consumo dejemos claro que la creación de nuevas ramas productivas funciona como contrarresto a la caída de la tasa de ganancia al reatraer obreros a la producción, “es evidente que no puede hablarse de sustitución de trabajadores allí donde la maquinaria está en la fundación de *nuevas ramas industriales*.”<sup>100</sup>

Precisamente la productividad del trabajo, la masa de producción, la masa de la población y la masa de la sobrepoblación, desarrolladas por este modo de producción, suscitan incesantemente –con el capital y el trabajo ahora disponibles- nuevas ramas productivas, en las cuales el capital puede trabajar nuevamente en pequeña escala y recorrer nuevamente los diversos estadios de desarrollo, hasta que también comienza a explotarse en escala social esas nuevas ramas de la actividad. [Es] éste un proceso continuo. Simultáneamente, la *producción capitalista* tiende a conquistar todas las *ramas industriales* de las que hasta ahora no se ha apoderado, y en las que aún [existe] la *subsunción formal*.<sup>101</sup>

---

<sup>97</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 312 de la enumeración al margen.

<sup>98</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Op. Cit., p. 279.

<sup>99</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 313 de la enumeración al margen.

<sup>100</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p. 52.

<sup>101</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 73.

Como hemos visto, el desarrollo de las fuerzas productivas subsumidas al capital va de la mano con mayor sometimiento del trabajo, lo que a su vez implica mayor sometimiento del consumo; en *otras* palabras, “el progreso de la industria produce medios de existencia menos costosos”<sup>102</sup> que abaratan el valor de la fuerza de trabajo, y ya que “en una sociedad basada en la *miseria*, los productos más miserables tienen la prerrogativa fatal de servir para el uso del número mayor”<sup>103</sup>, esta tendencia se exagera al tiempo que se desarrolla la *fuerza productiva específicamente capitalista* y con ella la “producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso.”<sup>104</sup> Es decir, *conforme a esta tendencia*, creación de *nuevos valores de uso* cada vez más nocivos tanto en términos de medios de subsistencia como de medios de producción.

Es *valor de uso*, esto es, objeto de la satisfacción para un sistema cualquiera de necesidades humanas. Es éste su aspecto material, que puede ser común a las épocas de producción más dispares y cuyo análisis por ende se sitúa allende la economía política. El valor de uso cae en la esfera de ésta cuando las modernas relaciones de producción lo modifican o, a su turno, interviene en ellas modificándolas.<sup>105</sup>

Es ahora cuando podemos hablar de *valores de uso específicamente capitalistas*: ‘creación de nuevos valores de uso’ diseñados sólo en función de la ganancia *a través de fuerzas productivas específicamente capitalistas* que devienen ‘fuerzas destructivas’, “que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción.”<sup>106</sup> Observamos que el capital atrofia progresivamente al trabajador tanto en el proceso productivo como en el consuntivo, y no sólo eso, en la búsqueda de medios para acrecentar la ganancia pasa por encima de las necesidades reproductivas del mundo natural sometiéndolo a sus requerimientos acumulativos. “La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.”<sup>107</sup>

Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil; cesa de reconocérsele como poder para sí; incluso el reconocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece sólo como artimaña para someterla a las necesidades humanas, sea como objeto del consumo, sea como medio de la producción.<sup>108</sup>

---

<sup>102</sup> Marx, Karl, *Discurso sobre el libre intercambio*, Op. Cit., p. 155.

<sup>103</sup> Marx, Karl, *Miseria de la Filosofía*, Op. Cit., p. 28.

<sup>104</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 312 de la enumeración al margen.

<sup>105</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 763 de la enumeración al margen.

<sup>106</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., pp. 81-83.

<sup>107</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 613.

<sup>108</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol 1*, Op. Cit., p. 313 de la enumeración al margen.

Todo esto derivado de la búsqueda constante de nuevas modalidades de explotación de plusvalía, lo que conlleva la creación y descubrimiento de nuevos mercados para realizarla, o sea, “que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe así como antes se amplió el círculo productivo.”<sup>109</sup>

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras [...] Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las construye a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Ibid., p. 312 de la enumeración al margen.

<sup>110</sup> Marx, Karl, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 31.

### 3. LAS TRES LEYES QUE EXPLICAN EL DESARROLLO CAPITALISTA Y SU POSIBLE SUBVERSIÓN

#### 3.1. La Ley del Valor

*Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista.*

Ya adelantamos en el capítulo anterior varias de las implicaciones de la ley del valor, sin embargo, por propósitos prácticos conviene hacer una caracterización más detallada de otros elementos que le dan contenido. Empecemos por la definición del *valor de uso*. Según Marx, “la utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, y no existe al margen de ellas. El *cuerpo* mismo *de la mercancía*, tal como el hierro, trigo, diamante, etc., es pues un *valor de uso* o un bien.”<sup>111</sup> Así, la mercancía necesita del valor de uso, sin él no puede haber intercambio; para decirlo con Marx: *la mercancía es necesariamente valor de uso pero el valor de uso no es necesariamente mercancía*. De ahí que el valor de uso en tanto producto del trabajo humano corresponda a la totalidad de los modos de producción que han existido desde que hay sociedad. “Es *valor de uso*, esto es, objeto de la satisfacción para un sistema cualquiera de necesidades humanas. Es éste su aspecto material, que puede ser común a las épocas de producción más dispares.”<sup>112</sup>

Cualquiera sea la forma social de la riqueza, los valores de uso siempre constituyen su contenido, indiferente, en primera instancia, con respecto a esa forma. El sabor del trigo no revela quién lo ha cultivado, si un siervo ruso, un campesino parcelario francés o un capitalista inglés. A pesar de ser objeto de necesidades sociales, y hallarse por ende en un contexto social, el valor de uso no expresa, empero, relación social de producción alguna.<sup>113</sup>

Sin embargo, cada modo de producción tiene una forma particular de relacionarse con los valores de uso que crea, desde la forma de producirlos hasta la manera de intercambiarlos o distribuirlos. “Y la forma en que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se

---

<sup>111</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 44.

<sup>112</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 763 de la enumeración al margen.

<sup>113</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 2008, p. 10.

presenta como *cambio privado* de los productos individuales del trabajo, es precisamente el *valor de cambio* de estos productos.”<sup>114</sup>

“En primer lugar, el valor de cambio se presenta como relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase.”<sup>115</sup> ¿Pero cuál es la expresión común para el intercambio de mercancías?, es obvio que las magnitudes en que se intercambian no pueden ser arbitrarias, “es preciso reducir los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea común, con respecto a lo cual representen un más o un menos.”<sup>116</sup>

La primera cuestión que tenemos que plantear es ésta: ¿Qué es el valor de una mercancía? ¿Cómo se determina? [...] A primera vista, parece como si el valor de una mercancía fuese algo completamente relativo, que no puede determinarse sin considerar una mercancía en relación con todas las demás. Y, en efecto, cuando hablamos del valor, del valor de cambio de una mercancía, entendemos las cantidades proporcionales en que se cambia por todas las demás mercancías. Pero esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se regulan las proporciones en que se cambian unas mercancías por otras?<sup>117</sup>

La respuesta que da Marx es que “una mercancía tiene un valor por ser cristalización de un trabajo social. La magnitud de su valor o su valor relativo depende de la mayor o menor cantidad de sustancia social que encierra.”<sup>118</sup> Haciendo abstracción del valor de uso, todos los productos poseen la característica de ser resultado del trabajo humano, y como tales es que poseen intercambiabilidad, ¿si no es sobre esta base de qué otra manera podrían ser equivalentes dos productos cuyas características físicas los hacen inequívocos?; es pues, el *tiempo de trabajo* la sustancia común a todas las mercancías, el desgaste físico necesario para producir un valor de uso. Es ésta la dimensión *cuantitativa* del valor de cambio, hace falta abordar “la característica *cualitativa*, de que el trabajo individual debe presentarse, como trabajo *social abstracto*, general, sólo por medio de su enajenación.”<sup>119</sup>

[...] el trabajo creador de valor de cambio, por ser indiferente en cuanto al material en particular de los valores de uso, resulta asimismo indiferente con respecto a la forma particular del propio trabajo. Además, los diversos valores de uso son productos de la actividad de distintos individuos, es decir resultado de trabajos individualmente diferentes. Sin embargo, en cuanto valores de cambio representan trabajo igual, indiferenciado, es

---

<sup>114</sup> Marx, Karl, *Carta de Marx a Ludwig Kugelmann, Hannover, Londres, 11 de Julio de 1868*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 442.

<sup>115</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., pp. 44-45.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>117</sup> Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Op. Cit., p. 30.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>119</sup> Marx, Karl, *Teoría del plusvalor*, Op. Cit., p. 112.

decir un trabajo en el cual se ha extinguido la individualidad de los trabajadores. Por ello el trabajo que crea valor de cambio es trabajo *general abstracto*.<sup>120</sup>

Pero si el *tiempo de trabajo* es la *sustancia* social que permite la intercambiabilidad de los productos, sería fácil decir que “cuanto más perezoso o torpe fuera un hombre tanto más valiosa sería su mercancía, porque aquél necesitaría tanto más tiempo para fabricarla.”<sup>121</sup> Sin embargo, la solución a esta aparente contradicción es muy sencilla, el intercambio se da no de acuerdo al tiempo de trabajo individual de cada productor aislado, sino de acuerdo a una media social. “Es sólo la *cantidad de trabajo socialmente necesario*, pues, o el *tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso*, lo que determina su *magnitud* de valor.”<sup>122</sup> Ahora, el hecho de que se produzca de acuerdo a las capacidades productivas técnicas medias no garantiza que el producto del trabajo encuentre comprador. Para que el capital logre valorizarse tiene que ser *reconocido* como socialmente necesario, es decir, tiene que venderse, aparecer como valioso para el cambio; “el tiempo de trabajo social sólo existe, por así decirlo, en forma latente en estas mercancías, y sólo se revela durante su proceso de intercambio.”<sup>123</sup> Así pues, una vez que una determinada mercancía logra ser reconocida como socialmente necesaria, su intercambio se da de acuerdo al tiempo de trabajo social medio y no de acuerdo al tiempo de trabajo individual de ese capital.

Si nuestro individuo produce una cosa que no tenga ningún valor de uso para otros; toda su energía no conseguirá producir ni un átomo de valor; y si se empeña en fabricar con la mano un objeto producido veinte veces más barato por una máquina, entonces diecinueve vigésimos de la energía que ha puesto en ello no producen ni una determinada cantidad de valor ni valor en absoluto.<sup>124</sup>

Por tanto, si el valor de una mercancía se determina por el tiempo de trabajo, es lógico suponer que cualquier cambio en las condiciones *medias* de producción afectaría su valor. “En términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor”<sup>125</sup>, y viceversa. El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas sólo contribuye a reducir el valor de la mercancía, pero de ninguna manera crea valor. La maquinaria es sólo una herramienta que potencia la capacidad productiva del trabajador.

---

<sup>120</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Op. Cit., p. 11.

<sup>121</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 48.

<sup>122</sup> *Ibíd.*

<sup>123</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Op. Cit., p. 29.

<sup>124</sup> Engels, Friedrich, *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1968, p. 182.

<sup>125</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 50.

La ley del valor se orienta de antemano contra el punto de vista, heredado del modo de pensar capitalista, que considera que el trabajo pretérito acumulado, en el cual consiste el capital, no es sólo una suma determinada de valor ya acabado, sino que, por ser un factor de la producción y de la formación de ganancia, también es creador de valor, es decir que es fuente de más valor del que él mismo posee; la ley establece que sólo el trabajo vivo goza de ese atributo.<sup>126</sup>

Ahora, es lógico que para medir la magnitud de valor de una mercancía no se puede medir contra sí misma, sería tautológico. Forzosamente debe encontrar un punto de referencia en otra mercancía, encontrar expresión. Empero, no basta con decir que 20 varas de lienzo = 2 chaquetas, o equiparar en el cambio a cualesquiera dos o más mercancías. El intercambio a nivel social capitalista sería imposible si todo mundo usara como equivalente el producto de su trabajo, y todavía más en un contexto en donde el productor directo no es dueño de ese producto. Además una sola mercancía no es intercambiable por todas las demás en todo momento, no se sabe si es socialmente necesaria y por tanto no da acceso al conjunto de la riqueza social. Y precisamente lo que interesa al capitalista es el acceso a todas las manifestaciones de la riqueza social en el momento que le sea necesario. “La solución de estas imposibilidades se encuentra transfiriendo a una mercancía especial –el dinero- la cualidad de representar el valor de cambio de todas las demás mercancías.”<sup>127</sup>

El *dinero*, en tanto que posee la propiedad de comprar todo, en tanto que posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, es, en consecuencia, el *objeto* en sentido eminente. La universalidad de su propiedad es la omnipotencia de su ser; por eso, vale como ser todopoderoso... El dinero es el *alcahuete* entre la necesidad y el objeto, entre la vida y el medio de vida del hombre.<sup>128</sup>

De este modo la producción debe apuntar siempre a la creación de valores de cambio. Los productores no establecen un vínculo social directo, es decir, no se socializan si no es a través del valor de cambio, dejan que su socialidad sea mediada por las cosas, por el dinero. Si no se posee dinero como valor de cambio universal, no hay manera de interconectarse con el sistema global de necesidades.

El individuo debe producir un producto universal: el *valor de cambio* o, considerado éste en sí aisladamente e individualizado, *dinero*. Por otra parte el poder que cada individuo ejerce sobre la actividad de los otros o sobre las riquezas sociales, lo posee en cuanto es propietario de *valores de cambio*, de *dinero*. Su poder social, así como su nexo con la

---

<sup>126</sup> Engels, Friedrich, *Prólogo al Tomo III de El Capital*, en: Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI*, México, 2005, p. 15.

<sup>127</sup> Engels, Friedrich, *La contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx*, en: *Contribución a la crítica de la economía política, Siglo XXI*, México, 2008, p. 342.

<sup>128</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., pp. 179-180.

sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo. La actividad, cualquiera que sea su forma fenoménica individual, y el producto de la actividad, cualquiera que sea su carácter particular, es el *valor de cambio*, vale decir, algo universal en el cual toda individualidad, todo carácter propio es negado y cancelado. En realidad esta es una situación muy distinta de aquella en la cual el individuo, o el individuo natural o históricamente ampliado en la familia o en la tribu (y luego en la comunidad), se reproduce sobre bases directamente naturales, o en las que su actividad productiva y su participación en la producción está orientada hacia una determinada forma de trabajo y de producto, y su relación con los otros está determinada precisamente de ese modo.<sup>129</sup>

Y si el capitalismo es un sistema económico sustentado en el *valor* por oposición al *valor de uso*, y si el motivo último del intercambio basado en el *valor de cambio* de las mercancías es la ganancia, tenemos que explicar de dónde proviene esa ganancia. Este análisis ya lo hemos realizado en el capítulo anterior, por lo que a continuación sólo recapitularemos lo dicho. “¿Cómo es posible que el capitalista obtenga una ganancia, si al obrero se le retribuye el valor íntegro del trabajo que incorpora a su producto?”<sup>130</sup> “Si un obrero en su tiempo íntegro de trabajo no pudiera producir más que sus wages [salarios], ni con la mejor buena voluntad podría ganar un farthing para el capitalista.”<sup>131</sup> “Y esto no es ninguna suposición arbitraria, ya que el día en que el capitalista, a la larga, sólo sacase del obrero el trabajo que le remunera mediante el salario, cerraría la fábrica, pues toda su ganancia se iría a pique.”<sup>132</sup> “Se ha puesto en claro que el obrero asalariado sólo está autorizado a trabajar para mantener su propia vida, es decir, a vivir, si trabaja gratis durante cierto tiempo para el capitalista”<sup>133</sup>, “el obrero al servicio del capitalista no se limita a reponer el valor de su fuerza de trabajo, que se le paga, sino que, además crea una plusvalía que, por el momento, se apropia el capitalista.”<sup>134</sup> Así, “el valor de la fuerza de trabajo y su utilización en el proceso del trabajo son dos magnitudes diversas.”<sup>135</sup>

El trabajador vende al capitalista su fuerza de trabajo por un determinado jornal. Después de pocas horas de trabajo, ya ha producido el valor de esa suma. Pero su contrato de trabajo dice que debe dar todavía un número mayor de horas, para completar su jornada de trabajo.

---

<sup>129</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. I*, Op. Cit., pp. 74-75 de la enumeración al margen.

<sup>130</sup> Engels, Friedrich, *Reseña del primer tomo de El Capital de Carlos Marx para el Demokratisches wochenblatt*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 153.

<sup>131</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 468 de la enumeración al margen.

<sup>132</sup> Engels, Friedrich, *Reseña del primer tomo de El Capital de Carlos Marx para el Demokratisches wochenblatt*, Op. Cit., p. 154.

<sup>133</sup> Marx, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 20.

<sup>134</sup> Engels, Friedrich, *Carlos Marx*, en: Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 89.

<sup>135</sup> Engels, Friedrich, *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1968, p. 200.

El valor que produce en esa hora adicional de sobretrabajo es el supervalor que nada cuesta al capitalista, y que, sin embargo, afluye a su bolsillo.<sup>136</sup>

Como vimos, el punto de partida del capitalismo es el *trabajador libre*, sólo con la masificación de una clase social completamente despojada de medios de vida es que el capital encuentra el sustento material para su valorización. De ahí que el obrero se vea forzado a venderse como fuerza de trabajo, “*la disociación entre la propiedad y el trabajo* se presenta como ley necesaria de este intercambio entre el capital y el trabajo.”<sup>137</sup> “El proletariado no tiene apoyo; no puede vivir por sí mismo ni un solo día. La burguesía se apropia el monopolio de todos los medios de subsistencia, en el significado más estricto de la palabra.”<sup>138</sup>

La sola diferencia, frente a la antigua y franca esclavitud, consiste en que el moderno trabajador parece libre porque no es vendido como antes, sino pedazo a pedazo, diariamente, semanalmente, por año, y porque un propietario no lo puede vender a otro, pero el obrero se debe vender igualmente de aquel modo, porque no es esclavo de un individuo aislado, sino de toda la clase propietaria.<sup>139</sup>

Se podrá argumentar que la mercancía no es una forma social exclusiva del capitalismo, y en cierta medida estamos de acuerdo, no obstante, la mercancía como forma totalizadora de las relaciones sociales sí es exclusiva del capitalismo. “Los primeros capitalistas se encontraron ya, como queda dicho, con la forma del trabajo asalariado. Pero como excepción, como ocupación secundaria, auxiliar, como punto de transición”.<sup>140</sup> “Para su pleno desarrollo, la ley del valor presupone la sociedad de la gran producción industrial y de la libre competencia, es decir la sociedad burguesa moderna.”<sup>141</sup>

En la sociedad burguesa, empero, el valor de cambio tiene que ser concebido como la forma dominante, de tal modo que haya desaparecido *toda relación inmediata entre los productores y sus productos* en cuanto valores de uso; *todos los productos* deben ser concebidos como *productos comerciales*.<sup>142</sup>

Por último, “cualquiera que sea la manera en que se fijen o regulen los precios de las diversas mercancías entre sí, en primera instancia, es la ley del valor la que rige su

---

<sup>136</sup> Engels, Friedrich, *Prefacio a la edición de 1892 de La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en: Engels, Friedrich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Júcar, Barcelona, 1980, p. 11.

<sup>137</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 203 de la enumeración al margen.

<sup>138</sup> Engels, Friedrich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Júcar, Barcelona, 1980, p. 88.

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>140</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 91.

<sup>141</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Op. Cit., p. 45.

<sup>142</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 3*, Op. Cit., p. 907 de la enumeración al margen.

movimiento.”<sup>143</sup> La competencia entre capitales obliga a que el precio de la mercancía tienda a coincidir con su valor.

Como éstos sólo se enfrentan en cuanto poseedores de mercancías y cada uno procura vender lo más caro posible su mercancía (incluso, aparentemente, sólo lo guía su arbitrariedad en la regulación de la producción misma), la ley interna sólo se impone por intermedio de su competencia, de la presión recíproca de unos sobre otros, gracias a lo cual se anulan mutuamente las divergencias. La ley del valor sólo opera aquí, frente a los agentes individuales, como ley interna, como ciega ley natural, e impone el equilibrio social de la producción en medio de las fluctuaciones casuales de la misma.<sup>144</sup>

### 3.2. La Ley General de la Acumulación Capitalista

*El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista.*

Ya dijimos en otra parte que para que el capitalismo pueda establecerse como modo de producción dominante tiene que encontrar preexistiéndolo una gran masa de desposeídos de medios de vida forzados a venderse como fuerza de trabajo; la acumulación originaria es la base de la acumulación específicamente capitalista:

Puede decirse, por cierto, que el capital (y la propiedad de la tierra, a la que incluye como su antítesis) ya presupone, a su vez, una distribución: la expropiación a los obreros de las condiciones de trabajo, la concentración de estas condiciones en manos de una minoría de individuos, la propiedad exclusiva de la tierra por otros individuos y, para abreviar, todas las relaciones que se examinaron en la sección sobre la acumulación originaria.<sup>145</sup>

Y si el capitalismo quiere seguir reproduciéndose, tiene que convertir masas cada vez mayores de seres humanos en trabajadores asalariados, lo que implica despojo en *escala ampliada*:

[...] la tendencia constante y la ley de desarrollo del modo capitalista de producción es separar más y más del trabajo los medios de producción, así como concentrar más y más en grandes grupos los medios de producción dispersos, esto es, transformar el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital.<sup>146</sup>

---

<sup>143</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Siglo XXI, México, 2005, p. 225.

<sup>144</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Siglo XXI, México, 2009, p. 1117.

<sup>145</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Op. Cit., p. 1115.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 1123.

En el afán de acumulación, entonces, apreciamos la tendencia totalizadora del capitalismo, que avanza inexorable en la subsunción del mundo humano a las necesidades de valorización del capital:

Mas la tendencia del modo capitalista de producción es transformar, en lo posible, toda producción en producción de mercancías [...] La injerencia del capital industrial promueve en todas partes esta transformación, y con ella también la transformación de todos los productores directos en asalariados.<sup>147</sup>

El resultado lógico de esta tendencia es “la división de la humanidad entre capitalistas y trabajadores, una división que cada día se agudiza más y más y que, como veremos, siempre *debe* ir en aumento.”<sup>148</sup> La burguesía reorganiza el mundo de manera adecuada a sus requerimientos de acumulación, “suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos.”<sup>149</sup> “El fin es la propiedad; por tanto, carencia de propiedad para la mayoría.”<sup>150</sup>

Esta centralización de la propiedad es una ley immanente a la propiedad privada, como todas las otras; las clases medias deben desaparecer cada vez más, hasta que el mundo se divide en millonarios y pobres, en grandes terratenientes y en pobres jornaleros.<sup>151</sup>

La base de todo este proceso es la acumulación de capital, sustentada, a su vez, en la producción de plusvalor, y como la producción de plusvalía es la base del sistema capitalista y sólo sobre ella es que logra reproducirse, constantemente se buscan medios para producirla en mayor cantidad y de manera más acelerada; por lo tanto, capitales más grandes que exploten cada vez más trabajadores. De ahí que “en la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos.”<sup>152</sup>

El capital sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de trabajo, engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital acrecentándolo, fortaleciendo la potencia de que es esclava. *El aumento del capital es, por tanto, aumento del proletariado, es decir de la clase obrera.*<sup>153</sup>

---

<sup>147</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Op. Cit., p. 130.

<sup>148</sup> Engels, Friedrich, *Esbozos para una crítica de la economía política*, en: Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2006, p. 21.

<sup>149</sup> Marx, Karl, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 31.

<sup>150</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., p. 114.

<sup>151</sup> Engels, Friedrich, *Esbozos para una crítica de la economía política*, Op. Cit., p. 36.

<sup>152</sup> Marx, Karl, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 33.

<sup>153</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 20.

Asimismo, conforme el capital crece, crece la competencia entre capitalistas por realizar la plusvalía, y es bajo estas condiciones que la expropiación de los medios de producción se da ahora entre capitales. “La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de éstas depende, *caeteris paribus*, de la productividad del trabajo, pero ésta, a su vez de la escala de la producción.”<sup>154</sup>

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población”.<sup>155</sup>

En un principio, el despojo de unos capitales por otros sólo amplía *cuantitativamente* el capital, es decir, *centraliza* los medios de producción; centralización que es premisa de su mejora *cualitativa*, es decir, de su *concentración*:

Al principio, precisamente el agregado de nuevo capital al antiguo es lo que permite ampliar las condiciones objetivas del proceso de producción y revolucionarlas técnicamente. Pero pronto, en medida mayor o menor, la composición modificada y la reorganización técnica hacen presa en todo capital antiguo que haya alcanzado el término de su reproducción y que, por tanto, sea sustituido nuevamente.<sup>156</sup>

“Pero el proceso total de acumulación se resuelve, en primer lugar, en *producción en escala ampliada*”<sup>157</sup>; “*la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación capitalista en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél.*”<sup>158</sup> Ahora bien, la reproducción en escala ampliada presupone el desarrollo de las fuerzas productivas, y por tanto, el desarrollo de la subsunción del trabajo al capital, así como centralización y concentración de los medios de producción. Al decir que el capital se incrementa viene implícito, pues, que las fuerzas productivas cambian, “*cuanto más crece el capital productivo, más se extiende la división del trabajo y la aplicación de maquinaria*”,<sup>159</sup> o lo que es lo mismo, crece la fuerza productiva social del trabajo. “Señalemos, empero, que todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo [...] son al mismo tiempo métodos para acrecentar la producción de plusvalor o plusproducto.”<sup>160</sup>

---

<sup>154</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, op. Cit., p. 778.

<sup>155</sup> Marx, Karl, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 34.

<sup>156</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 782.

<sup>157</sup> Marx, Karl, *Teoría sobre el plusvalor*, en: Colletti, Lucio, *El marxismo y el ‘derrumbe’ del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1983, p. 101.

<sup>158</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., pp. 761-763.

<sup>159</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., pp. 31-32

<sup>160</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 776.

Este acrecentamiento del plusvalor es el fundamento de la acumulación de capital, a mayor plusvalor producido, mayor plusvalía que se transforma en mayor capital para reiniciar el proceso productivo en escala más amplia: la acumulación de capital es premisa de una acumulación de capital mayor y más acelerada.

[...] un *mínimo* determinado y siempre *creciente de capital* en las manos de los capitalistas individuales es por un lado premisa necesaria y, por otro, resultado permanente del modo de producción *específicamente* capitalista. El capitalista debe ser propietario o usufructuario de medios de producción a *escala social*, en una cuantía de valor que haya perdido toda relación con la producción posible del individuo o de su familia. El *mínimo del capital* es tanto mayor en un ramo de la industria cuanto más se explota éste de manera capitalista, cuanto más desarrollada está en él la productividad social del trabajo. En la misma proporción debe aumentar en magnitud de valor el capital y adoptar dimensiones sociales, esto es, despojarse de todo carácter individual.<sup>161</sup>

Y si el capital se acrecienta, “requiere que una parte de la población esté desocupada (relativamente al menos), o sea una sobrepoblación relativa, de modo de encontrar la población inmediatamente disponible para el crecimiento del pluscapital.”<sup>162</sup> Esta sobrepoblación relativa es, a su vez, premisa y resultado del proceso mismo de desarrollo del capitalismo; conforme progresa la acumulación, y con ella la centralización y concentración de los medios de producción, avanza implacable la proletarización, “por ende, el *crecimiento del capital* y el *aumento del proletariado* se presentan como *productos* concomitantes, aunque polarmente opuestos, del mismo proceso.”<sup>163</sup>

El proceso de *acumulación* mismo no es más que un momento inmanente del proceso capitalista de la producción. Implica una nueva *creación de asalariados*, medios para la realización y el aumento del capital existente [...] Estudiando el asunto de cerca, resulta que el capital regula, conforme a sus necesidades de explotación, esta producción de la fuerza de trabajo misma, la producción de la masa humana que él habrá de explotar. El capital, entonces, no sólo produce capital: produce una masa obrera creciente, la única sustancia merced a la cual puede funcionar como capital adicional.<sup>164</sup>

Con el desarrollo de las fuerzas productivas incrementa la fuerza productiva del trabajo, o sea, incrementa “la productividad del mismo número de trabajadores, con la consiguiente reducción *relativa* del número de obreros necesario para la producción de una determinada masa de mercancías.”<sup>165</sup> El desarrollo de la máquina altera la relación entre capital constante y variable, cada vez menos fuerza de trabajo pone en movimiento más maquinaria; la maquinaria expulsa obreros de la producción en términos *relativos*,

---

<sup>161</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 73.

<sup>162</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 504 de la enumeración al margen.

<sup>163</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 103.

<sup>164</sup> *Ibid.*, pp. 102-103.

<sup>165</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p. 53.

es decir, en *proporción* al capital constante cada vez hay menos capital variable, sin embargo, en términos *absolutos* (sobre la base de una acumulación de capital global acelerada y creciente) la fuerza de trabajo ocupada por el capital aumenta. “Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en *proporción* constantemente *decreciente*.”<sup>166</sup>

Pero así como, por un lado, la maquinaria posee la tendencia *permanente* a *deshacerse* de trabajadores, sea en el propio taller automático o en la empresa artesanal, así también tiene una tendencia permanente a *atraerlos* puesto que, dado ya un grado de desarrollo de la fuerza productiva, el *plusvalor* sólo puede ser incrementado mediante el incremento de la cantidad de trabajadores empleados simultáneamente. Esta atracción y repulsión es lo característico, es decir, por lo tanto, la *inestabilidad* constante de la *existencia del trabajador*.<sup>167</sup>

A pesar de este crecimiento absoluto de la fuerza de trabajo ocupada, conforme progresa la acumulación y con ello la proletarización, cada vez hay más población obrera desocupada, no demandada por el capital: “la demanda de trabajo, aunque crece en términos *absolutos*, disminuye en términos *relativos*, en la misma medida en que se desarrolla el capital.”<sup>168</sup>

*El incremento de los medios de producción y de la productividad del trabajo a mayor velocidad que el de la población productiva se expresa, capitalistamente, en su contrario: en que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital.*<sup>169</sup>

Resumiendo: la población obrera *total* crece en términos absolutos, de la misma manera crece la población obrera ocupada por el capital; aun así, un *porcentaje* cada vez menor de la población obrera *total* es requerida por el capital, y asimismo disminuye en términos relativos el capital variable en relación al constante al interior del proceso productivo. Todo ello consecuencia del proceso de acumulación capitalista:

Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, *como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla*. La *acumulación capitalista* produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*.<sup>170</sup>

<sup>166</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 783.

<sup>167</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p. 55.

<sup>168</sup> Marx, Karl, *Teoría sobre el plusvalor*, Op. Cit., p. 101.

<sup>169</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 804.

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 784.

Se trata de población superflua para el capital sólo en un sentido: es sobrepoblación relativa al no servir para la valorización del capital de manera *directa*, no entra en el proceso productivo y no produce plusvalor; empero, de manera *indirecta* contribuye a la explotación de plusvalía al presionar a la baja el salario de los obreros que consiguen ocuparse.

*Y cuanto más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce su salario [...] si el capital crece rápidamente, crece con rapidez incomparablemente mayor todavía la competencia entre los obreros, es decir, disminuyen tanto más, relativamente, los medios de empleo y los medios de vida de la clase obrera; y, no obstante esto, el rápido incremento del capital es la condición más favorable para el trabajo asalariado.*<sup>171</sup>

Observamos que la producción capitalista de sobrepoblación (o *ejército industrial de reserva* según lo llama Marx) es totalmente funcional a las necesidades de valorización de capital y se desarrolla acorde al progreso de la acumulación. Crecimiento del capital, pues, equivale a mejora en la fuerza productiva del trabajo y, por consiguiente, rebaja en el valor de la fuerza de trabajo e incremento de sobrepoblación relativa, aunado a ello, el ejército industrial de reserva mantiene presionado el salario a la baja rayando en el límite del valor de la fuerza de trabajo, o sea, lo necesario para mantener con vida a la población trabajadora; “la acumulación, junto con la competencia, tiene por consecuencia una reducción cada vez mayor del salario.”<sup>172</sup> Aunque el salario crezca en términos absolutos, en términos de lo que realmente vale el salario, de los medios de subsistencia que permite adquirir, decrece; si el salario crece en términos reales debido a un periodo de auge, inevitablemente se acaba circunscribiendo a lo más básico para reproducir a la fuerza de trabajo, “la tendencia general de la producción capitalista no es a elevar el promedio standard del salario, sino a reducirlo.”<sup>173</sup>

[...] incluso la *situación más favorable* para la clase obrera, el *incremento más rápido posible del capital*, por mucho que mejore la vida material del obrero, no suprime el antagonismo entre sus intereses y los intereses del burgués, los intereses del capitalista. *Ganancia y salario* seguirán hallándose, exactamente lo mismo que antes, *en razón inversa*.<sup>174</sup>

Por tanto, a mayor desarrollo del capitalismo, mayor la contradicción entre trabajo asalariado y capital.

---

<sup>171</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 31-32

<sup>172</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., p. 115.

<sup>173</sup> Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Op. Cit., p. 75.

<sup>174</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 25.

Cuesta trabajo comprender la pretensión de los libre cambistas, que se imaginan que el uso más ventajoso del capital hará desaparecer el antagonismo entre los capitalistas industriales y los trabajadores asalariados. Al contrario, de ahí resultará que la oposición entre estas dos clases se dibujará con mayor claridad aún.<sup>175</sup>

El ansia ilimitada de producción de plusvalía empuja constantemente a la disminución del tiempo de trabajo necesario para la reproducción del obrero y al aumento del plustrabajo que se apropia el capitalista sin retribución; mientras más crece el capital y con él el tiempo de trabajo excedente, más crece el producto que le es arrebatado al obrero: “producción contrapuesta a los productores y que hace caso omiso de éstos. El productor real como simple medio de producción; la riqueza material como fin en sí mismo.”<sup>176</sup> Ningún beneficio le reporta al trabajador el incremento de la fuerza productiva del trabajo, por el contrario:

El trabajador se torna tanto más pobre cuanto más riqueza produce, con cuanto mayor poder y volumen incrementa su producción. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo del hombre crece en proporción directa a la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía, y, por cierto, en la proporción en que produce mercancías.<sup>177</sup>

He aquí la gran paradoja, viven en la miseria quienes producen la riqueza, “proletariado y riqueza son términos antagónicos”<sup>178</sup>; y quienes no viven sino a condición de explotar trabajo ajeno, cuyo único atributo es ser propietarios privados de medios de producción, se mantienen en la más descarada opulencia, “el bienestar de la clase burguesa tiene como condición necesaria la degradación de la clase trabajadora.”<sup>179</sup>

[...] dentro de las mismas relaciones en que se produce la riqueza, se produce igualmente la miseria; que dentro de las mismas relaciones en que se opera el desarrollo de las fuerzas productivas, existe asimismo una fuerza que produce represión; que estas relaciones sólo crean riqueza burguesa, [...] formando un proletariado que crece sin cesar.<sup>180</sup>

“La miseria surge, por lo tanto, de la *esencia* misma del propio trabajo actual”

<sup>181</sup>, “el proletariado no es la pobreza que *nace naturalmente*, sino la pobreza que *se produce artificialmente*.”<sup>182</sup>:

---

<sup>175</sup> Marx, Karl, *Discurso sobre el libre intercambio*, Op. Cit., p. 156.

<sup>176</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 76.

<sup>177</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 106.

<sup>178</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La Sagrada Familia*, Op. Cit., p. 100.

<sup>179</sup> Marx, Karl, *Discurso sobre el libre intercambio*, Op. Cit., p.154.

<sup>180</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 79.

<sup>181</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 55.

*Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias.*<sup>183</sup>

### 3.3. La Ley de la Tendencia Descendente de la Tasa de Ganancia

*Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista.*

Para Marx la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia es la ley que rige el desarrollo histórico-global del capitalismo, sustentada en las otras dos leyes pero englobándolas y potenciándolas. El desarrollo histórico del capitalismo, su compulsión por acumular y desarrollar las fuerzas productivas, así como las causas que motivan las crisis económicas, no se entienden si no es a través del esclarecimiento de esta ley.

Es ésta [la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, R.G.], en todo respecto, la ley más importante de la moderna economía política y la esencial para comprender las relaciones más dificultosas. Es, desde el punto de vista histórico, la ley más importante. Es una ley que, pese a su simplicidad, hasta ahora nunca ha sido comprendida y, menos aun, expresada conscientemente.<sup>184</sup>

Conforme avanza la acumulación de capital buscando nuevos métodos de explotación de plusvalía a través de la productividad creciente del trabajo potenciada por el desarrollo tecnológico, el capital tiende a invertir más en capital constante (medios de producción) que en capital variable (fuerza de trabajo), “el capitalista es, en

---

<sup>182</sup> Marx, Karl, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción*, en: Marx, C. y Engels, F., *La Sagrada Familia*, Editorial Grijalbo, México, 1981, p. 14.

<sup>183</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 803.

<sup>184</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 634 de la enumeración al margen.

medida siempre creciente, mayor comprador de MP que de FT”<sup>185</sup>, “la productividad de la máquina, pues, se mide por *el grado en que sustituye trabajo humano.*”<sup>186</sup> Tal como lo analizamos en la sección anterior (3.2.), la disminución del elemento variable sólo es relativa en relación al elemento constante, en lo general el capital variable tiende a crecer en términos absolutos, “el aumento del capital constante, en proporción al variable, está ligado al crecimiento absoluto –aunque se trate de una disminución relativa- del capital variable.”<sup>187</sup>

Por otro lado, la cantidad de plusvalor extraída por *mercancía individual* es constantemente menor al incrementarse la fuerza productiva; empero, en base a *producción ampliada*, en términos del *valor total del producto*, es decir, de *masa de plusvalía*, el plusvalor es cada vez mayor.

Un análisis comparado entre los precios de las mercancías producidas artesanalmente o por manufacturas y los precios de las mismas mercancías fabricadas por las máquinas, llega al resultado de que en el caso del producto de estas últimas el componente de valor debido al *medio de trabajo aumenta relativamente*, pero *en términos absolutos decrece*. Esto es, decrece su magnitud absoluta, pero aumenta su magnitud en proporción al valor total del producto.<sup>188</sup>

Así como crece la masa de plusvalía crece la *tasa de plusvalía*, o en otros términos, crece el *grado de explotación de la fuerza de trabajo*, el porcentaje de valor que el obrero regala al capital como tiempo de trabajo impago. Asimismo, “la masa de ganancia por cada mercancía individual disminuirá mucho con el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, a pesar del crecimiento de la tasa de plusvalor”<sup>189</sup>, pero al igual que en el caso de la masa de plusvalía, la *masa de ganancia* en términos del *valor total del producto*, crece, aunque no lo suficiente para cubrir la reproducción del sobreproducto de capital constante. Ahora bien, “en ningún caso la baja de precios de la mercancía individual permite, por sí sola, extraer conclusiones con respecto a la tasa de ganancia. Todo depende de la magnitud de la suma global del capital que participa en su producción.”<sup>190</sup> Es justo aquí donde el argumento se vuelve complejo, ya que “la tasa de plusvalor (a la que se confunde con la *tasa de ganancia*)”<sup>191</sup> no refleja el movimiento real de la producción capitalista, la tasa de plusvalía hace referencia a la relación entre la plusvalía y el capital variable que la produce (qué tanto se explota a la fuerza de

---

<sup>185</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Op. Cit., p. 138.

<sup>186</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 476.

<sup>187</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Op. Cit., 2009, p. 819.

<sup>188</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 475.

<sup>189</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Op. Cit., p. 288.

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>191</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 262.

trabajo), pero no toma en cuenta las necesidades reproductivas del capital constante que dependen de la producción de plusvalor.

*La tasa de ganancia* se mide con respecto al capital variable y al constante, la plusvalía dividida entre ellos, o sea, el *plusvalor en relación al capital global*. Si bien la tasa de ganancia hace pensar que la ganancia, y por ende la plusvalía, provienen en igual proporción de la maquinaria y del obrero, siendo que *la maquinaria no produce valor alguno* al sólo potenciar la fuerza productiva del trabajo de una clase en beneficio de otra que no trabaja y se limita a vivir de la explotación del trabajo ajeno, aun así, permite pensar la relación contradictoria del capital con la fuerza productiva que engendra.

Expliquémoslo en detalle, a la par de la evolución de la acumulación de capital, como vimos, crece la fuerza productiva, “el grado de fuerza productiva alcanzado se representa en la preponderancia relativa de la parte constante del capital por encima de la parte variable, o en la constante disminución del componente desembolsado en salarios por un capital dado.”<sup>192</sup> Si hay más valor invertido en sistema tecnológico que en capital variable, se termina provocando que la *masa de plusvalía*, aunque creciente, sea insuficiente para ese crecimiento del capital, “es ley general de la producción de mercancías que la productividad del trabajo y su creación de valor estén en razón inversa”<sup>193</sup>, por eso la tasa de ganancia termina cayendo, la plusvalía producida dividida entre el capital variable y un capital constante creciente resulta en una tasa de ganancia de tendencia descendente; se produce demasiado con base en una población obrera en activo relativamente menor y en ello está la base de las crisis económicas: si proporcionalmente hay cada vez menos plusvalía debido a la productividad del trabajo que reduce el *tiempo de trabajo socialmente necesario*, y cada vez hay más inversión en capital constante, la plusvalía por sí misma es insuficiente para cubrir las necesidades reproductivas de dicho capital. La tendencia del desarrollo del capital es forzosamente ésta: si se quiere seguir explotando plusvalor se debe desarrollar la fuerza productiva, lo que lleva a que la tasa de ganancia caiga.

*La tasa del beneficio* depende pues –supuestos *la misma plusvalía, la misma proporción de plusvalía con respecto al trabajo necesario*- de la proporción entre la parte del capital que se intercambia por trabajo vivo y la parte que existe bajo la forma de materias primas y medios de producción. Cuanto menor sea, pues, la parte intercambiada por trabajo vivo, tanto menor será la tasa del beneficio [...] cuanto más crezca pues el plusvalor relativo –la fuerza creadora de valor, propia del capital- tanto más *caerá la tasa del beneficio* [...] El

<sup>192</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Op. Cit., p. 965.

<sup>193</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Op. Cit., p. 179.

total del valor del capital comprometido en la producción se expresará, en cada parte del mismo, como proporción disminuida entre el capital intercambiado por trabajo vivo y la parte del capital existente como valor constante.<sup>194</sup>

Conforme aumenta la tasa de plusvalor, o dicho de otro modo, conforme los mecanismos de explotación de plusvalía se potencian, la tasa de ganancia cae. Es una gran contradicción, justo el mecanismo que el capital aplica para elevar la tasa de plusvalía es el mismo que provoca que la tasa de ganancia caiga.

El número de obreros empleados por el capital, es decir la masa absoluta del trabajo que éste pone en movimiento, por ende la masa absoluta del plustrabajo que ha absorbido, por consiguiente la masa del plusvalor que ha producido, y por lo tanto la masa absoluta de la ganancia que ha producido, puede aumentar entonces, y hacerlo en forma progresiva a pesar de la baja progresiva de la tasa de ganancia. Este no sólo puede ser el caso. Debe serlo –al margen de fluctuaciones transitorias- sobre la base de la producción capitalista.<sup>195</sup>

Esta contradicción se explica en relación a la *Subsunción Real del trabajo por el capital*. Mientras el capital fomenta el desarrollo tecnológico para incrementar la explotación de plusvalía, provoca que crezca la masa de obreros ocupados por el capital, sin embargo, ese crecimiento se aprecia como un decrecimiento en términos del crecimiento exponencialmente mayor del capital constante. “La disminución es relativa, no absoluta, y de hecho nada tiene que ver con la magnitud absoluta del trabajo y del plustrabajo puestos en movimiento.”<sup>196</sup> “Sabemos que el crecimiento del capital está ligado a un cambio en su composición de valor; al producirse este cambio el valor de MP crece, el de FT disminuye siempre relativamente, y a menudo en términos absolutos.”<sup>197</sup>

[...] el volumen creciente de la magnitud de los medios de producción, comparado con el de la fuerza de trabajo incorporada a ellos, expresa la *productividad creciente del trabajo*. El aumento de ésta se manifiesta, pues, en la *reducción de la masa de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por ella*, esto es, en la disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso laboral comparado con sus factores objetivos.<sup>198</sup>

En un primer momento mientras se incrementa la tasa de plusvalía, producto del desarrollo tecnológico, la tasa de ganancia aumenta, pero cuando ese aumento ya no compensa la disminución relativa del capital variable, la tasa de ganancia empieza a

---

<sup>194</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 2, Op. Cit., p. 633 de la enumeración al margen.

<sup>195</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, Vol. 6, Op. Cit., p. 277.

<sup>196</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, Vol. 6, Op. Cit., p. 276.

<sup>197</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Tomo II, Vol. 4, Op. Cit., pá. 95.

<sup>198</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. 3, Op. Cit., p. 773.

caer, “en la proporción en que disminuye el trabajo necesario, se vuelve tanto más difícil la valorización del capital.”<sup>199</sup>

[...] dicha modificación encierra transformaciones en la composición orgánica media del capital global perteneciente a una sociedad determinada, entonces este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una *baja gradual en la tasa general de ganancia*, si se mantienen constantes la tasa del plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital.<sup>200</sup>

El capitalismo fomenta el desarrollo tecnológico, pero al mismo tiempo ese desarrollo se vuelve problemático al provocar que la tasa de ganancia caiga, por lo que la solución del capital es destruirlo cuando la acumulación se torna problemática. Es la medida más radical de contrarresto a la caída de la tasa de ganancia, al capital le estorba el capital, así que hay que destruirlo.

Cuando se habla de *destrucción del capital* por las crisis, hay que distinguir entre dos factores [...] el *capital real* resulta destruido [...] que el proceso de reproducción se ha interrumpido y que los medios de producción *existentes* no se usan en realidad como medios de producción, no se ponen en funcionamiento. De tal manera, se van al demonio su valor de uso y su valor de cambio [...] En segundo término, la *destrucción del capital* por las crisis significa la depreciación de *valores* que les impide renovar más tarde su proceso de reproducción de capital, en la misma escala. Éste es el efecto ruinoso de la caída de los precios de las mercancías. No provoca la destrucción de ningún valor de uso. Lo que uno pierde, lo gana el otro.<sup>201</sup>

Es por ello que Marx habla de *sobreproducción de capital*, una forma en extremo contradictoria de desarrollo tecnológico. De tal manera, la sobreproducción es inherente a la dinámica de acumulación capitalista y es la causa de toda crisis económica, se desarrolla la fuerza productiva a lo bestia sólo en aras de extraer más plusvalía, y en efecto, la masa de plusvalor aumenta, pero así como se desarrollan las fuerzas productivas decrece el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para la producción de cada mercancía individual, es decir, hay que producir en escalas cada vez más brutales para compensar el decrecimiento individual de la plusvalía; así, se acumula más plusvalía, pero se torna insuficiente para la magnitud alcanzada por el capital constante, el incremento en la masa de plusvalor no alcanza a cubrir la necesidad reproductiva de todo ese capital por lo que se produce más y más hasta el punto del quiebre. Se invierte más en maquinaria que en trabajo vivo, en comparación al crecimiento del capital constante (fuerzas productivas técnicas que permiten incrementar la productividad del trabajo) hay menos capital variable (fuerza de trabajo), o sea, sobreproducción del

---

<sup>199</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 239 de la enumeración al margen.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>201</sup> Marx, Karl, *Teoría sobre el plusvalor*, Op. Cit., p. 104.

elemento constante, producción superflua que no logra valorizarse, “de ahí la *crisis*. Crisis del trabajo y crisis del capital. Ésta es, entonces, una *perturbación en el proceso de reproducción* debida al aumento del valor de la parte del capital constante que debe reponerse con el valor del producto.”<sup>202</sup>

La sobreproducción está condicionada de modo específico por la ley general de la producción de capital: producir hasta el límite establecido por las fuerzas productivas, es decir, explotar el máximo volumen de trabajo con el volumen dado de capital, sin tener en cuenta los límites reales del mercado o de las necesidades respaldadas por la capacidad de pago; y esto se lleva a cabo por medio de una continua expansión de la reproducción y la acumulación, y entonces, por una constante reconversión de la renta en capital, mientras que, por otro lado, la masa de los productores se mantiene apegada al nivel medio de necesidades, y tiene que mantenerse apegada a él de acuerdo con la naturaleza de la producción capitalista.<sup>203</sup>

Y no sólo se sobreproduce capital, también hay *sobreproducción de mercancías* derivado del mismo afán de acumulación liderado por un sistema de producción anárquico.

La gran industria, forzada por los instrumentos mismos de que dispone, para producir en una escala cada vez más amplia, no puede esperar a la demanda. La producción precede al consumo, la oferta se impone sobre la demanda [...] En la sociedad actual, en la industria basada en los intercambios individuales, la anarquía de la producción, fuente de tanta miseria, es al propio tiempo la fuente de todo progreso.<sup>204</sup>

Al ser la producción ciega y anárquica, no se produce lo que se necesita, y si se producen más valores de uso que no son demandados para el proceso de acumulación de capital, la producción se vuelve superflua y el capital deja de producir al no poder valorizarse, “ciertas condiciones [...] del desenvolvimiento normal de la reproducción – sea en escala simple, sea en escala ampliada-, las cuales se trastruecan en otras tantas condiciones de desenvolvimiento anormal, posibilidades de crisis, ya que el equilibrio mismo –dada la configuración espontánea de esta producción- es algo casual.”<sup>205</sup>

Esta justa proporción entre la oferta y la demanda [...] ha dejado de existir hace tiempo [...] Sólo fue posible en las épocas en que los medios de producción eran limitados y el intercambio se efectuaba dentro de límites extremadamente restringidos. Con el nacimiento de la gran industria, esta justa proporción debía cesar, y la producción tenía que pasar fatalmente, en una sucesión perpetua, por las vicisitudes de prosperidad, de depresión, de crisis, de estancamiento, de nueva prosperidad, y así sucesivamente.<sup>206</sup>

---

<sup>202</sup> Ibid., p. 123.

<sup>203</sup> Ibid., p. 141.

<sup>204</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p.33.

<sup>205</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 5*, Op. Cit., p. 604.

<sup>206</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., pp. 32-33.

Por otra parte, la sociedad no accede al producto de la riqueza social mas que a través del dinero, por ello, el mercado no reconoce como sujeto social a quien no logra socializarse mediante él, por consiguiente, aunque exista quien desee acceder a tal riqueza, si no posee dinero, sea burgués o proletario, no consigue mercancías (medios de subsistencia en el caso del obrero, medios de producción en el caso del burgués). De esta manera, a falta de compradores, una gran masa de mercancías se torna sobreproducto:

En las crisis estalla en explosiones violentas la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. La circulación de mercancías queda, por el momento, paralizada. El medio de circulación, el dinero, se convierte en un obstáculo para la circulación; todas las leyes de la producción y circulación de mercancías se vuelven al revés. El conflicto económico alcanza su punto de apogeo: *el modo de producción se rebela contra el modo de cambio.*<sup>207</sup>

Para sortear tal situación en que las mercancías son invendibles a falta de dinero en manos de los compradores, para continuar el proceso de acumulación, el capital recurre al crédito; el capitalismo sin sistema crediticio es impensable. Ahora bien, el crédito sólo retrasa la explosión de la crisis, la tendencia a la *sobreproducción* es inevitable y llega un punto en que el crédito mismo es insostenible, mercancías que no logran valorizarse equivalen a créditos que no logran pagarse. El crédito y la producción se detienen. Así, aunque las crisis se expresan primero como crisis de crédito, de dinero o financieras, en última instancia la causa esencial se encuentra en la producción misma, en la sobreproducción y sobreacumulación de capital; *todas las crisis son crisis productivas.*

En un sistema de producción en el cual toda la conexión del sistema de reproducción se basa en el crédito, si el crédito cesa súbitamente y sólo vale ya el pago en efectivo, debe producirse evidentemente una crisis, una violenta corrida en procura de los medios de pago. Por ello, a primera vista toda la crisis sólo se presenta como una crisis de crédito y de dinero.<sup>208</sup> [...] la valorización del capital fundada en el carácter antagónico de la producción capitalista no permite el libre y real desarrollo más que hasta cierto punto, es decir que de hecho configura una traba y una barrera inmanentes de la producción, constantemente quebrantadas por el sistema crediticio. Por ello, el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial, cuya instauración hasta cierto nivel en cuanto fundamentos materiales de la nueva forma de producción constituye la misión histórica del modo capitalista de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y con ello los elementos de disolución del antiguo modo de producción.<sup>209</sup>

---

<sup>207</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 100.

<sup>208</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 7, Siglo XXI*, México, 2009, p. 630.

<sup>209</sup> *Ibid.*, Op. Cit., pp. 568-569.

“En sí y para sí esos excedentes no constituyen un mal, sino una ventaja, pero son un mal en la producción capitalista”<sup>210</sup> que, por un lado, no socializa el producto de la riqueza mas que a través del dinero y, por otro, no produce lo necesario en términos humanos, sino sólo valores de uso encaminados a producir plusvalía. En palabras de Marx: “1) el trabajo necesario como límite del valor de cambio propio de la capacidad viva de trabajo; 2) el plusvalor como límite del plustrabajo y del desarrollo de las fuerzas productivas; 3) el dinero como límite de la producción; 4) la limitación de la producción de valores de uso por el valor de cambio.”<sup>211</sup>

Así pues, el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas al punto en que es posible pensar la superación de la escasez histórica, que como Marx bien apunta es el fundamento de las sociedades de clase, la escasez da pie a la disputa por la riqueza y en ella se encuentra el fundamento de la propiedad privada y la lucha de clases; sin embargo, al mismo tiempo y de manera contradictoria el capital reprime ese desarrollo. “Por esta razón el capital es productivo; es decir, es una relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Sólo deja de serlo cuando el desarrollo de estas fuerzas productivas halla un límite en el capital mismo”.<sup>212</sup> Esto es justo lo que revela la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, que “las mismas causas que producen una baja tendencial de la tasa general de ganancia, condicionan una acumulación acelerada de capital.”<sup>213</sup>

[...] que el desenvolvimiento de las fuerzas productivas motivado por el capital mismo en su desarrollo histórico, una vez llegado a cierto punto, anula la autovalorización del capital en vez de ponerla. A partir de cierto momento el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; por tanto la relación del capital se torna en una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo.<sup>214</sup>

La escasez se reinstala sistemáticamente, si el desarrollo tecnológico y el excedente de la producción que aquél fomenta no pueden reportarle ganancias a la clase dominante, hay que destruirlo, la vida sometida a las necesidades de valorización del capital.

La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a

---

<sup>210</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 5*, Op. Cit., pp. 570-571.

<sup>211</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. I*, Op. Cit., p. 319 de la enumeración al margen.

<sup>212</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. I*, Op. Cit., p. 231 de la enumeración al margen.

<sup>213</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Op. Cit., p.286.

<sup>214</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 635 de la enumeración al margen.

desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su límite.<sup>215</sup>

Sólo a través del dinero como expresión del valor es que se accede al producto de la riqueza social, aun cuando existen los medios materiales para superar la escasez socializando tal riqueza. En el capitalismo, pues, al sustentarse la reproducción en base al valor de cambio y no en base a la necesidad real, “se da el milagro de una sobreproducción acompañada de supermiseria.”<sup>216</sup>

[...] en la gran industria, la contradicción entre el instrumento de producción y la propiedad privada es, antes que nada, un producto de la industria, y hace falta que, para poder engendrarlo, la gran industria se halle ya bastante desarrollada. Con ella, surge también, por tanto, la posibilidad de la abolición de la propiedad privada.<sup>217</sup>

El capital tiende, mediante el desarrollo tecnológico, a eliminar a la fuerza de trabajo del proceso productivo, pero es sólo eso, una tendencia, ya que el capitalismo no puede existir sin la explotación de plusvalía, “bajo el dominio del capital, la aplicación de la maquinaria no abrevia el trabajo, sino que lo prolonga. Lo que abrevia es el trabajo necesario, no el necesario para el capitalista.”<sup>218</sup>

Como vemos, el empleo de la maquinaria para la producción de plusvalor implica una *contradicción immanente*, puesto que de los dos factores del plusvalor suministrado por un capital de magnitud dada, un factor, la tasa del plusvalor, sólo *aumenta* en la medida en que el otro factor, el número de obreros *se reduce* [...] y es esta contradicción la que, a su vez, impele al capital, sin que el mismo sea consciente de ello, a una *prolongación violenta de la jornada laboral para compensar*, mediante el aumento no sólo del plustrabajo relativo sino del *absoluto*, la disminución proporcional de los obreros que explota.<sup>219</sup>

En conclusión, todo lo que el desarrollo anterior revela es la relación contradictoria del capitalismo con la modernización de la técnica, revela la necesidad de las crisis en el capitalismo, y asimismo revela la posibilidad de superar al capitalismo como sistema histórico. Sin embargo, el derrumbe del capitalismo ocurrirá sólo en el momento en que la sobreacumulación y la revolución social coincidan, ya que como vimos, el capitalismo encuentra en las *crisis*, a través de la destrucción de capital, el *mecanismo* para proseguir acumulando. Las crisis representan, pues, la idea de que el capitalismo se puede sobrevivir a sí mismo si el sujeto revolucionario no decide alterar estas condiciones revolucionando la forma de producir. “Con todo, estas

---

<sup>215</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 7*, Siglo XXI, México, 2009, p. 623.

<sup>216</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., p. 115.

<sup>217</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 77.

<sup>218</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 710 de la enumeración al margen.

<sup>219</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 496.

catástrofes regularmente recurrentes tienen como resultado su repetición en mayor escala, y por último el derrocamiento violento del capital.”<sup>220</sup>

---

<sup>220</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 2, Op. Cit., p. 636 de la enumeración al margen.

## 4. LA REVOLUCIÓN

### 4.1. Las condiciones materiales

*Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

El comunismo es una *realidad reprimida* dentro del modo capitalista de producción cuya “misión histórica es el desarrollo sin miramientos, impulsado en progresión geométrica, de la productividad del trabajo humano. Pero se torna infiel a esa misión no bien se opone al desarrollo de la productividad”<sup>221</sup> al someter la producción a la acumulación de capital (ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia); “la universalidad a la que tiende sin cesar, encuentra trabas en su propia naturaleza, las que en cierta etapa del desarrollo del capital harán que se le reconozca a él como la barrera mayor para esa tendencia”<sup>222</sup>, es decir, “las nuevas fuerzas productivas desbordan ya la forma burguesa en que son explotadas”<sup>223</sup>, sin embargo, “para obtener este desarrollo de las fuerzas productivas y este excedente de trabajo, era necesaria la existencia de unas clases que se benefician y de otras que decaen”<sup>224</sup>, por consiguiente, “estas fuerzas productivas sociales del trabajo o fuerzas productivas del trabajo social históricamente no se desarrollan sino con el modo de producción específicamente capitalista”<sup>225</sup>, es sólo gracias a la inagotable compulsión por la ganancia que los capitales compiten entre sí desarrollando la fuerza productiva del trabajo a escalas titánicas (ley general de la acumulación capitalista).

Sin antagonismo no hay progreso. Tal es la ley que ha seguido hasta nuestros días la civilización. Las fuerzas productivas se han desarrollado hasta el presente gracias a este régimen de antagonismo entre las clases. Afirmar ahora que los hombres pudieron dedicarse a la creación de productos de un orden superior y a industrias más complicadas porque todas las necesidades de todos los trabajadores estaban satisfechas, significaría hacer abstracción del antagonismo de clases y subvertir todo el desarrollo histórico.<sup>226</sup>

Empero, “así como la producción fundada sobre el capital crea por una parte la industria universal –es decir, plustrabajo, trabajo creador de valor-, por otra crea un

<sup>221</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Op. Cit., pp. 336-337.

<sup>222</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Volumen I*, Op. Cit., pp. 313-314 de la enumeración al margen.

<sup>223</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., pp. 86-87.

<sup>224</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 59.

<sup>225</sup> Marx, Karl, *Capítulo VI (inédito)*, Op. Cit., p. 94.

<sup>226</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 27.

sistema de explotación general de las propiedades naturales y humanas”<sup>227</sup>, es un sistema de producción que produce riqueza para unos pocos y miseria para la mayoría, “la producción tiene lugar en *contraposición* a la gran masa de la humanidad.”<sup>228</sup> Miseria para quienes producen la riqueza en contexto de posibilidad real de *superación* de la *escasez* debido al desarrollo de las fuerzas productivas, “*la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta como antagonismo entre el proletariado y la burguesía.*”<sup>229</sup> He ahí las condiciones materiales de mayor relevancia para pensar el advenimiento del comunismo:

Con esta ‘*enajenación*’, para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas *prácticas*. Para que se convierta en un poder ‘insoportable’, es decir, en un poder contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente ‘desposeída’ y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas [...] constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la *escasez*.<sup>230</sup>

“¿Y cómo a los socialistas se les ocurriría plantear reivindicaciones más avanzadas si no presupusieran ese desarrollo mayor de las fuerzas productivas, producido por intermedio del trabajo asalariado?”<sup>231</sup> Sólo sobre la base de tal desarrollo podemos hablar de superación de *la escasez histórica, fundamento de las sociedades de clase*.

Todo eso ha dejado ya hoy de ser mera fantasía, mero piadoso deseo. Dado el actual desarrollo de las fuerzas productivas, basta ya el aumento de la producción que viene dado por la socialización de las fuerzas productivas, por la eliminación de las inhibiciones y perturbaciones nacidas del modo de producción capitalista, y del despilfarro de productos y medios de producción, para que, con una participación general en el trabajo, el tiempo de éste pueda reducirse a una duración muy pequeña desde el punto de vista de nuestros actuales conceptos.<sup>232</sup>

Así, “nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.”<sup>233</sup> De ahí que digamos que el comunismo es una realidad reprimida dentro de los estrechos límites de la producción burguesa basada en la *propiedad privada* de los medios de producción en manos de unos pocos, las

---

<sup>227</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Volumen I*, Op. Cit., p. 312 de la enumeración al margen.

<sup>228</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., p. 172.

<sup>229</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 92.

<sup>230</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 36.

<sup>231</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Volumen 3*, Op. Cit., p. 853 de la enumeración al margen.

<sup>232</sup> Engels, Friedrich, *Anti-Dühring*, Op. Cit., p. 29.

<sup>233</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 37.

relaciones de producción del capital se vuelven inadecuadas al desarrollo de las fuerzas productivas. “Las fábricas cooperativas suministran la prueba de que el capitalista, en cuanto funcionario de la producción, se ha tornado tan superfluo como él mismo, llegado al cenit de su perfección, considera superfluo al gran terrateniente.”<sup>234</sup>

Las fábricas cooperativas de los trabajadores son, dentro de las viejas formas, la primera fractura de éstas, aunque es natural que por doquier reproduzcan y deban reproducir, en su organización real, todos los defectos del sistema imperante. Pero en su seno está suprimido el antagonismo entre capital y trabajo, aunque por ahora sólo lo esté en la forma de que los trabajadores, en cuanto asociación, constituyen su propio capitalista, es decir que emplean los medios de producción para valorizar su propio trabajo. Las mismas demuestran cómo, alcanzada cierta fase en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y de las formas sociales de producción que les corresponden, se desarrolla y forma, de manera natural, un nuevo modo de producción a partir de otro modo de producción.<sup>235</sup> Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de subsistir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, sino comunismo, comunismo ‘realizable’?<sup>236</sup>

A lo que apunta el comunismo como sistema histórico latente es a la socialización de la riqueza material a través de la *socialización* de los medios de producción, o sea, abolición de la *propiedad privada*, no de la propiedad en cuanto tal sino sólo bajo su forma burguesa que reprime la tendencia a la superación de las sociedades de clase.

El derecho al trabajo es, en el sentido burgués, un contrasentido, un mezquino deseo piadoso, pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y, por consiguiente, la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas.<sup>237</sup>

De otro lado, “la permanencia de las fuerzas productivas obtenidas sólo se garantiza al adquirir carácter universal el intercambio, al tener como base la gran industria y al incorporarse todas las naciones a la lucha de la competencia”<sup>238</sup>, “la producción capitalista no puede existir, en modo alguno, sin comercio exterior.”<sup>239</sup> Es por ello que el capitalismo desarrollado presupone al *mercado mundial*, la tendencia a la *totalización* del capitalismo en el espacio. “La burguesía industrial sólo puede dominar allí donde la industria moderna ha modelado a su medida todas las relaciones

---

<sup>234</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 7*, Op. Cit., pp. 494-495.

<sup>235</sup> *Ibid.*, página 567.

<sup>236</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978, pp. 77-78.

<sup>237</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, en: Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Editorial Origen/Planeta, México, 1986, p. 67.

<sup>238</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 62.

<sup>239</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 5*, Op. Cit., p. 573.

de propiedad, y la industria sólo puede adquirir este poder allí donde ha conquistado el mercado mundial, pues no bastan para su desarrollo las fronteras nacionales.”<sup>240</sup>

El capital, conforme a esta tendencia suya, pasa también por encima de las barreras y prejuicios nacionales, así como sobre la divinización de la naturaleza; liquida la satisfacción tradicional, encerrada dentro de determinados límites y pagada de sí misma, de las necesidades existentes y la reproducción del viejo modo de vida. Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario, derriba todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de las necesidades, la diversidad de la producción y explotación e intercambio de las fuerzas naturales y espirituales.<sup>241</sup>

De esta suerte, el capital desarrolla las fuerzas productivas a escala mundial asentando las bases materiales del comunismo, pero como vimos, llegado a cierto punto el capital empieza a ser destructivo, deja de ser revolucionario reprimiendo todo desarrollo de fuerzas productivas y sumiendo en la miseria a masas cada vez más grandes de seres humanos; “si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción.”<sup>242</sup>

En la historia anterior es, evidentemente, un hecho empírico el que los individuos concretos, al extenderse sus actividades hasta un plano histórico universal, se ven cada vez más sojuzgados bajo un poder extraño a ellos [...] poder que adquiere un carácter cada vez más de masa y se revela en última instancia como el *mercado mundial*.<sup>243</sup>

En un contexto de capitalismo mundializado la lucha de clases se mundializa, “la dominación de clase ya no se puede disfrazar bajo el uniforme nacional; todos los gobiernos nacionales son *uno solo* contra el proletariado.”<sup>244</sup> La revolución tiene que plantearse en términos mundiales. “¿Es posible esta revolución en un solo país? No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro.”<sup>245</sup>

[...] sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio universal de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa ‘desposeída’ se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último,

---

<sup>240</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., p. 46.

<sup>241</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 313 de la enumeración al margen.

<sup>242</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Op. Cit., p. 321.

<sup>243</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 39.

<sup>244</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., p. 103.

<sup>245</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, Op. Cit., p. 72.

instituye a individuos *históricos-universales*, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales. Sin esto, 1º el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local; 2º las mismas *potencias* del intercambio no podrían desarrollarse como *potencias universales* y, por tanto, insoportables, sino que seguirían siendo simples ‘circunstancias’ supersticiosas de puertas adentro, y 3º toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local.<sup>246</sup>

“El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. Las crisis representan entonces el síntoma general de la superación de [[ese]] supuesto y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica.”<sup>247</sup> “En las crisis del mercado mundial, todas las contradicciones de la producción burguesa estallan en forma colectiva; en las crisis particulares (particulares en su contenido y dimensiones), las erupciones son sólo esporádicas, aisladas y unilaterales.”<sup>248</sup>

Finalmente, a medida que los capitalistas se ven forzados por el proceso que exponíamos más arriba, a explotar en una escala cada vez mayor los gigantescos medios de producción ya existente, viéndose obligados para ello a poner en juego todos los resortes del crédito, aumenta la frecuencia de los terremotos industriales, en los que el mundo comercial sólo logra mantenerse a flote sacrificando a los dioses del averno una parte de la riqueza, los productos y hasta de las fuerzas productivas; aumentan, en una palabra, las *crisis*. Éstas se hacen más frecuentes y más violentas, ya por el sólo hecho de que, a medida que crece la masa de producción y, por tanto, la necesidad de mercados más extensos, el mercado mundial va reduciéndose más y más, y quedan cada vez menos mercados nuevos que explotar, pues cada crisis anterior somete al comercio mundial un mercado no conquistado todavía o que el comercio sólo explotaba superficialmente.<sup>249</sup>

La revolución tiene que ser mundial si quiere subvertir al capitalismo como totalidad, las crisis del mercado mundial al hacer estallar todas las contradicciones de la producción burguesa a escala global marcan la coyuntura adecuada al movimiento revolucionario. “Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Pero es también tan segura como ésta”<sup>250</sup>, sin embargo, la *revolución total* encaminada a poner fin a las luchas de clases sólo será posible si se sustenta en las bases materiales necesarias.

Bajo esta prosperidad general, en que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desenvuelven todo lo exuberantemente que pueden desenvolverse dentro de las condiciones burguesas, no puede ni hablarse de una verdadera revolución. Semejante revolución sólo puede darse en aquellos periodos en que estos *dos factores*, las *modernas fuerzas productivas* y las *formas burguesas de producción* incurren en mutua *contradicción*.<sup>251</sup>

---

<sup>246</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 36-37.

<sup>247</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Volumen I*, Op. Cit., p. 139 de la enumeración al margen.

<sup>248</sup> Marx, Karl, *Teoría sobre el plusvalor*, Op. Cit., p. 141.

<sup>249</sup> Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Op. Cit., p. 31.

<sup>250</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., p. 124.

<sup>251</sup> *Ibíd.*

## 4.2. El sujeto revolucionario

*Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también a los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

“Las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas [...] han de buscarse no en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata”<sup>252</sup>, por consiguiente, hay que explicar las condiciones del movimiento revolucionario llamado a superar al capitalismo a través de las condiciones mismas de la producción burguesa, “es fácil advertir la necesidad de que el íntegro movimiento revolucionario encuentre tanto su base empírica como teórica en el movimiento de la *propiedad privada*, más precisamente de la economía.”<sup>253</sup> Y según vimos, el movimiento de la propiedad privada, es decir, la tendencia de la producción basada en el capital, es a concentrar la riqueza en poder de unos cuantos despojando y explotando a la gran masa humana, “toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.”<sup>254</sup> Así, “surge una clase condenada a soportar todos los inconvenientes de la sociedad sin gozar de sus ventajas, que se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases.”<sup>255</sup> En el proletariado se concentran *todas* las contradicciones del modo de producción capitalista, representa a la inmensa mayoría de la humanidad, es la expresión de la explotación brutal y descarada que mantiene en la abundancia a los menos a costa del trabajo de los más, “el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase contra clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, implica una revolución total.”<sup>256</sup>

Tal contradicción entre clases sólo se agrava con el progreso de la industria, “cuanto más *prácticamente* han intervenido las ciencias naturales por medio de la industria en la vida humana y han transformado a ésta y preparado la emancipación humana, tanto más debieron consumir inmediatamente la deshumanización”<sup>257</sup>, a pesar

---

<sup>252</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 85.

<sup>253</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 142.

<sup>254</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 28.

<sup>255</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 81.

<sup>256</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 121.

<sup>257</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 151.

de ello y como vimos en el apartado anterior (4.1.), sólo sobre la base del antagonismo entre clases es que la fuerza productiva social del trabajo se desarrolla al nivel necesario para emancipar al trabajo, tal “desarrollo de las fuerzas productivas materiales –que al mismo tiempo es desarrollo de las fuerzas de la clase obrera- al alcanzar cierto punto *suprime al capital mismo*”<sup>258</sup>; empero, dicha supresión puede ocurrir sólo como consecuencia de la acción consciente del proletariado organizado, el cual “debe comprender que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las *condiciones materiales* y las *formas sociales* necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad.”<sup>259</sup>

Sin embargo, desarrollar un grado adecuado de *consciencia de clase* que permita al proletario pensar su emancipación requiere de ciertas mediaciones, “dentro de un régimen social dominado por la producción capitalista, también el productor no capitalista se halla dominado por las concepciones capitalistas”<sup>260</sup>, el proletario debe sacudirse las concepciones burguesas sobre el trabajo y actuar conforme a su situación de clase, de acuerdo a su *misión histórica*; “hay que hacer la opresión real todavía más opresiva, añadiendo a aquélla la consciencia de la opresión.”<sup>261</sup>

No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, puede representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo. Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.<sup>262</sup>

Es la misma situación de vida de los proletarios, su posición de explotados dentro de las relaciones de producción burguesas, lo que les lleva a entender el estado de enajenación en que se encuentran con respecto a la clase dominante, la opresión obliga a la rebelión.

[...] por llegar a su máxima perfección práctica, en el proletariado desarrollado, la abstracción de toda humanidad y hasta de la *apariencia* de ella; por condensarse en las condiciones de vida del proletariado todas las condiciones de vida de la sociedad actual, agudizadas del modo más inhumano; por haberse perdido a sí mismo el hombre en el proletario, pero adquiriéndose, a cambio de ello, no sólo la consciencia teórica de esta pérdida, sino también, bajo la acción inmediata de una *penuria* absolutamente imperiosa –la expresión práctica de la *necesidad*-, que ya en modo alguno es posible esquivar ni paliar, el acicate inevitable de la sublevación contra tanta inhumanidad; por *todas* esas razones, puede y debe el proletariado liberarse a sí mismo.<sup>263</sup>

<sup>258</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 2, Op. Cit., p. 442 de la enumeración al margen.

<sup>259</sup> Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Op. Cit., p. 74.

<sup>260</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, Vol. 6, Op. Cit., p. 44.

<sup>261</sup> Marx, Karl, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Introducción, Op. Cit., p. 6.

<sup>262</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La Sagrada Familia*, Op. Cit., p. 102.

<sup>263</sup> *Ibid.*, pp. 101-102.

La consciencia surge, pues, de las mismas condiciones materiales de explotación a que se somete la clase obrera. El proletariado empieza a ver un enemigo común en el capital y empieza a asociarse, “el progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación.”<sup>264</sup>

Si el primer fin de la resistencia se reduce a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, y las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario.<sup>265</sup>

Así, “a medida que se desarrolla la burguesía va desarrollándose en su seno un nuevo proletariado, un proletariado moderno”<sup>266</sup>, “la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que les concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma”<sup>267</sup>, se crea “una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista.”<sup>268</sup> “Desde luego, la burguesía tiene que temer la estulticia de las masas mientras mantienen su talante conservador, y el entendimiento de las masas tan pronto como se vuelven revolucionarias.”<sup>269</sup>

Las tradeuniones trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan, en algunos casos, por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general, fracasan por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse, al mismo tiempo, por cambiarlo, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado.<sup>270</sup>

Pero sobre todo, Marx afirma que la consciencia del proletariado se desarrolla a la par del movimiento revolucionario mismo, “para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una *revolución*.”<sup>271</sup>

---

<sup>264</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., pp. 38-39.

<sup>265</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 120.

<sup>266</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>267</sup> Marx, Karl, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 35.

<sup>268</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 81.

<sup>269</sup> Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Op. Cit., p. 163-164.

<sup>270</sup> Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Op. Cit., p. 75.

<sup>271</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 82.

“Una clase en que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha. Las consecuencias de sus propios hechos la empujan hacia delante. No abre ninguna investigación teórica sobre su propia misión.”<sup>272</sup>

Ahora bien, para emprender la lucha hacen falta herramientas, la primera de ellas la otorgan las condiciones materiales de explotación del trabajo; la segunda, igual de imprescindible, es la herramienta teórica, que, como vimos, en cierta medida nace del movimiento mismo de la opresión capitalista, una consciencia comunista que podríamos llamar espontánea, “todo lo que mueve a los hombres tiene que pasar necesariamente por sus cabezas; pero la forma que adopte dentro de ellas depende en mucho de las circunstancias.”<sup>273</sup> Aunado a lo mismo, surgen herramientas teóricas más profundas que explican las causas subyacentes a la explotación capitalista, se dan cuenta de la tendencia del movimiento revolucionario y apuntan a la abolición de la propiedad privada.

Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem* cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo [...] Las revoluciones necesitan, en efecto, de un elemento *pasivo*, de una base *material*. En un pueblo, la teoría sólo se realiza en la medida en que es la realización de sus necesidades [...] No basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento [...] Una revolución radical sólo puede ser la revolución de necesidades radicales [...].<sup>274</sup>

Dichas herramientas teóricas son resultado del conflicto material entre las fuerzas productivas y el modo de producción, conflicto que se expresa en las relaciones de producción del capital. “El socialismo moderno no es más que el reflejo de este conflicto material en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por las de la clase que sufre directamente sus consecuencias: la clase obrera.”<sup>275</sup> Si como dice Marx, ‘también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas’, entonces, debemos pensar al materialismo histórico como fuerza productiva, idea magistral que tomo prestada de un compañero de armas:

---

<sup>272</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., pp. 45-46.

<sup>273</sup> Friedrich, Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Linotipo, Bogotá, 1979, p. 43.

<sup>274</sup> Marx, Karl, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Introducción, Op. Cit., pp. 9-11.

<sup>275</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Editorial Gernika, México, 1984, pp. 86-87.

Así, si pensamos al Materialismo Histórico como una novedosa fuerza productiva, es decir, pensándolo histórico-materialistamente, al igual que todos los desarrollos del hombre [...], ésta provino de una base productiva anterior que se volvió obsoleta, surgió de la necesidad teórica de satisfacer nuevas cuestiones, y por ello se puede suponer que, esta necesidad y su satisfacción las consiguió Marx desde los Manuscritos... (en el proceso de su construcción).<sup>276</sup>

Si bien Marx reconoce como proletarios a todos los sectores de la población despojados de medios de vida forzados a convertirse en trabajadores asalariados, existe una clase particular de proletarios destinada a llevar la batuta del cambio histórico: “la clase revolucionaria moderna, el proletariado industrial.”<sup>277</sup> Y esto es así porque en ellos se expresa la posibilidad de apropiación de los medios de producción que serán el fundamento de la sociedad sin clases. *Si no es posible pensar el comunismo sin desarrollo de fuerzas productivas, no es posible pensar una revolución comunista sin proletariado industrial.*

El desarrollo del proletariado industrial está condicionado, en general, por el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo la dominación de ésta, adquiere aquél una existencia en escala nacional que puede elevar su revolución a revolución nacional; crea los medios modernos de producción que han de convertirse en otros tantos medios para su emancipación revolucionaria. La dominación de aquélla es la que arranca las raíces materiales de la sociedad feudal y allana el terreno, sin el cual no es posible una revolución proletaria.<sup>278</sup>

El proletariado industrial es el líder natural del conjunto de la clase obrera, es él quien reclama las reivindicaciones más profundas y da los elementos para el tránsito hacia una nueva sociedad.

Huelga decir que la gran industria no alcanza el mismo nivel de desarrollo en todas y cada una de las localidades de un país. Sin embargo, esto no detiene el movimiento de clase del proletariado, ya que los proletarios engendrados por la gran industria se ponen a la cabeza de este movimiento y arrastran consigo a toda la masa, y puesto que los obreros eliminados por la gran industria se ven empujados por ésta a una situación de vida aun peor que la de los obreros de la gran industria misma. Y del mismo modo, los países en que se ha desarrollado una gran industria influyen sobre los países *plus ou moins* no industriales, en la medida en que éstos se ven impulsados por el intercambio mundial a la lucha universal por la competencia.<sup>279</sup>

“De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria”<sup>280</sup>, engendrada por la dinámica misma del desenvolvimiento histórico capitalista, “ellos no tienen que realizar ningunos ideales,

---

<sup>276</sup> Negrete Fernández, Armando Jesús, *De la enajenación a la praxis en el discurso crítico de Marx*, Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Economía, 2010, p. 68.

<sup>277</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., p. 71.

<sup>278</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>279</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 70.

<sup>280</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 121.

sino simplemente liberar los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno”<sup>281</sup>, “la revolución comunista está dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no reconoce como tal”<sup>282</sup>, “es entre estos ‘bárbaros’ de nuestra sociedad civilizada donde la historia prepara el elemento práctico para la emancipación del hombre.”<sup>283</sup>

[...] en la emancipación de los trabajadores está contenida la emancipación humana universal; pero ésta se encuentra contenida en aquélla, porque la condición servil de toda la humanidad está implicada en la relación del trabajo con la producción, y todas las relaciones serviles son sólo modificaciones y consecuencias de esta relación.<sup>284</sup>

“Para superar el *pensamiento* de la propiedad privada, alcanza completamente con el comunismo *pensado*. Para superar la propiedad privada real, hace falta una acción comunista *real*.”<sup>285</sup> El movimiento revolucionario desde su origen *ya es* Revolución, pero veamos cómo es que se daría, según Marx, el momento final de la Revolución que permitiría el tránsito al Comunismo, el derrocamiento del capital, “la guerra de los esclavizados contra los esclavizadores –la única guerra justificada de la historia.”<sup>286</sup> Ahora bien, muchos creerán en la posibilidad de transitar al socialismo por la vía de la democracia burguesa, a través del sufragio. Sin embargo, en vista de que el Estado capitalista es un Estado burgués, y como tal responde a los intereses de clase de la burguesía, la lucha del proletariado no encuentra en él las armas necesarias para un *revolución total*; “el Estado representativo de hoy, es el instrumento de la explotación de los asalariados por el capital”<sup>287</sup>, “el Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal.”<sup>288</sup>

Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad [...] Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para

---

<sup>281</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., p. 78.

<sup>282</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 81-82.

<sup>283</sup> Marx, Karl, *Carta de Carlos Marx a Ludwig Feuerbach [11 Agosto 1844]*, en: Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Editorial Era, México, 1974, p. 172.

<sup>284</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., pp. 118-119.

<sup>285</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>286</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., p. 99.

<sup>287</sup> Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Editorial Época, México, 2002, p. 212.

<sup>288</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 105.

conjurar. Pero a fin de que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se le hace cada vez más extraño, es el Estado.<sup>289</sup>

La función primordial del Estado es mantener al proletariado apaciguado, es, ante todo, un mecanismo del capital que se encarga de reprimir la lucha de clases abierta entre el proletariado y la burguesía, asegurando, así, la continuidad del proceso de acumulación de capital en condiciones más favorables:

Al paso que los progresos de la moderna industria desarrollaban, ensanchaban y profundizaban el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, el Poder estatal fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina del despotismo de clase. Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, se acusa con rasgos cada vez más destacados el carácter puramente represivo del Poder del Estado.<sup>290</sup>

Apropiarse del poder del Estado burgués por la vía democrática es impensable, “el *gobierno fuerte e ilimitado* [...] está llamado a defender violentamente este orden <<material>>.”<sup>291</sup>

La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley. Cada nueva crisis que se produce en la lucha de clases entre los productores y los apropiadores hace resaltar este hecho con mayor claridad.<sup>292</sup>

La Revolución comunista será de violencia *real*, guerra entre clases, la burguesía como conjunto de ninguna manera estará dispuesta a ceder ‘por las buenas’ el control de los medios de producción sobre el que se sustenta su poder de clase, esto se entiende a las claras desde el momento en que el modo de producción mismo se basa en la violencia *real*, en el despojo de medios de vida a la gran masa y en su explotación descarada y brutal. La consciencia del burgués es la consciencia de la propiedad privada, la violencia está anclada en la estructura del sistema. “La revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase *que derriba* salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.”

<sup>293</sup> “Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman

---

<sup>289</sup> Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Op. Cit., p. 209.

<sup>290</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., pp. 68-69.

<sup>291</sup> Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Op. Cit., p. 166.

<sup>292</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., pp. 95-96.

<sup>293</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 82.

abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente.”<sup>294</sup>

¿Será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada? Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello [...] Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados [...] Si todo ello termina, en fin de cuentas, empujando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado.<sup>295</sup>

“La violencia desempeña también otro papel en la historia, un papel revolucionario [...] según Marx, es la comadrona de toda vieja sociedad que anda grávida de otra nueva; de que es el instrumento con el cual el movimiento social se impone y rompe formas políticas enrigidecidas y muertas.”<sup>296</sup> “*La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica.*”<sup>297</sup>

Pero en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el valor de cambio se generan tanto relaciones de producción como comerciales que son otras tantas minas para hacerlas estallar. (Una gran cantidad de formas antitéticas de la unidad social, cuyo carácter antitético, sin embargo, no puede ser nunca hecho estallar a través de una metamorfosis pacífica. Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas la tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas).<sup>298</sup>

A pesar de ello, el proletariado se puede servir de la política burguesa para mejorar sus condiciones de vida, y a la par aumentar su fuerza como clase organizada, “la experiencia de la vida actual, la opresión política a que someten a los obreros los gobiernos existentes, tanto con fines políticos como sociales, les obligan a dedicarse a la política, quiéranlo o no. Predicarles la abstención significaría arrojarlos en los brazos de la política burguesa.”<sup>299</sup>

Y, por último, la clase poseyente impera de un modo directo por medio del sufragio universal. Mientras que la clase oprimida (en nuestro caso el proletariado), no esté madura para libertarse ella misma, todo ese tiempo reconocerá el orden social de hoy como el único posible, y formará la cola, la extrema izquierda de la clase capitalista. Pero a medida que se va haciendo capaz de emanciparse ella misma, se constituye como un partido distinto, elige sus propios representantes y no los de los capitalistas.<sup>300</sup>

---

<sup>294</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 60.

<sup>295</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, Op. Cit., p. 70.

<sup>296</sup> Engels, Friedrich, *Anti-Dühring*, Op. Cit., p. 177.

<sup>297</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 940.

<sup>298</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 77 de la enumeración al margen.

<sup>299</sup> Engels, Friedrich, *Sobre la acción política de la clase obrera*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas II*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 260.

<sup>300</sup> Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Op. Cit., p. 214.

“El sufragio universal da de esta suerte la medida de madurez de la clase de los trabajadores. No puede hacer ni hará nunca más dentro del Estado actual, pero es bastante.”<sup>301</sup>

Las libertades políticas, el derecho de reunión y de asociación y la libertad de prensa: éstas son nuestras armas. Y ¿deberemos cruzarnos de brazos y abstenernos cuando quieran quitárnoslas? Se dice que toda acción política implica el reconocimiento del estado de cosas existente. Pero cuando este estado de cosas nos da medios para luchar contra él, recurrir a ellos no significa reconocer el estado de cosas existente.<sup>302</sup>

“Los intereses de la burguesía, las condiciones materiales de su dominación de clase y de su explotación de clase, son los que forman precisamente el contenido de la república burguesa”<sup>303</sup>, “la forma más elevada del Estado, la república democrática, que en nuestras condiciones sociales modernas se va haciendo cada vez más una necesidad ineludible, y es la forma de Estado única bajo la cual puede darse la batalla definitiva entre el proletariado y la burguesía.”<sup>304</sup> “Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués”<sup>305</sup>, “el desarrollo del proletariado industrial está condicionado, en general, por el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo la dominación de ésta, adquiere aquél una existencia en escala nacional que puede elevar su revolución a revolución nacional.”<sup>306</sup> La Revolución Nacional es la premisa de la Revolución Global Total, si las clases revolucionarias de los países más desarrollados responden al llamado de la Revolución, la Revolución Comunista adquiere bases materiales reales, “los países en que se ha desarrollado una gran industria influyen sobre los países *plus ou moins* no industriales, en la medida en que éstos se ven impulsados por el intercambio mundial a la lucha universal por la competencia.”<sup>307</sup> “El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción ‘coincidente’ o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.”<sup>308</sup>

---

<sup>301</sup> *Ibidem.*

<sup>302</sup> Engels, Friedrich, *Sobre la acción política de la clase obrera*, Op. Cit., p. 261.

<sup>303</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., p. 62.

<sup>304</sup> Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Op. Cit., p. 213.

<sup>305</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 45.

<sup>306</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., p. 46.

<sup>307</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Op. Cit., p. 70.

<sup>308</sup> *Ibid.*, p. 37.

Concluyendo, el proletariado debe despojar a la burguesía del control político y económico expropiándola de los medios de producción:

La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada *capitalista* es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad *social*. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo.<sup>309</sup>

Así, pues, el primer paso para la transición al Comunismo, es que el proletariado se haga del control de los medios de producción y los socialice desarrollándolos bajo otra modalidad, “convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción –la tierra y el capital- que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero eso es el comunismo, el ‘irrealizable’ comunismo!”<sup>310</sup>

[...] el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia [...] El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los medios de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.<sup>311</sup>

La centralización de los medios de producción en manos de un Estado proletario es sólo el primer paso hacia la abolición de las clases sociales y del Estado mismo como figura histórica. En esta etapa del desarrollo social podemos hablar de *Socialismo*, no así de *Comunismo*, aún no se desarrollan las fuerzas productivas adecuadas al nuevo modo de producir ni las formas organizativas que le corresponden.

Este socialismo es la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.<sup>312</sup>

“La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está, y a servirse de ella para sus propios fines.”<sup>313</sup>

---

<sup>309</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Op. Cit., p. 954.

<sup>310</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., p. 77.

<sup>311</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 47.

<sup>312</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Op. Cit., p.116.

<sup>313</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., p. 67.

[...] el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la República democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que el proletariado hereda luego que triunfa en su lucha por la dominación de clase. El proletariado victorioso [...] no podrá por menos de amputar inmediatamente los peores lados de este mal, hasta que una generación futura, educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda deshacerse de todo ese trasto viejo del Estado.<sup>314</sup>

“*El proletariado* toma en sus manos el poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado, y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y con ello mismo, el Estado como tal.”<sup>315</sup>

El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y cesará por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es ‘abolido’; se *extingue*.<sup>316</sup>

“No basta, ni mucho menos, con detenerse a investigar quién ha de emancipar y quién debe ser emancipado. La crítica tiene que preguntarse además, otra cosa, a saber: *de qué clase de emancipación* se trata; qué condiciones van implícitas en la naturaleza de la emancipación que se postula.”<sup>317</sup> El gobierno de clase del proletariado debe cortar de tajo con todas las relaciones de producción burguesas si quiere terminar con la sociedad clasista, “hacer que el trabajo asalariado subsista y, al mismo tiempo, abolir el capital, es, por lo tanto, una reivindicación que se contradice y se disuelve a sí misma”<sup>318</sup>, “ya Don Quijote, por otra parte, hubo de expiar el error de imaginar que la caballería andante era igualmente compatible con todas las formas económicas de la sociedad.”<sup>319</sup> “Hay que evitar, ante todo, que se vuelva a fijar la <<sociedad>> como abstracción contrapuesta al individuo”<sup>320</sup>, aniquilar la propiedad privada mediante un movimiento práctico de expropiación a la burguesía, “la anulación política de la propiedad privada, no sólo no destruye la propiedad privada, sino que, lejos de ello, la presupone.”<sup>321</sup>

¿Será posible suprimir de golpe la propiedad privada?

<sup>314</sup> Engels, Friedrich, *Introducción a La guerra civil en Francia*, en: Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., p. 18.

<sup>315</sup> Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Op. Cit., p. 107.

<sup>316</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>317</sup> Marx, Karl, *Sobre la cuestión judía*, en: Marx, C. y Engels, F., *La Sagrada Familia*, Op. Cit., p. 19.

<sup>318</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 216 de la enumeración al margen.

<sup>319</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Op. Cit., p. 100.

<sup>320</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 145.

<sup>321</sup> Marx, Karl, *Sobre la cuestión judía*, Op. Cit., pp. 22-23.

No, no será posible, del mismo modo que no se puede aumentar de golpe las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear una economía colectiva. Por eso, la revolución del proletariado, que se avecina según todos los indicios, sólo podrá transformar paulatinamente la sociedad actual, y acabará la propiedad privada únicamente cuando haya creado la necesaria cantidad de medios de producción.<sup>322</sup>

---

<sup>322</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, Op. Cit., p. 70.

## 5. EL COMUNISMO

### 5.1. La producción comunista

*El comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

“¡Las contradicciones y antagonismo inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su utilización capitalista! Por tanto, como considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas lo prolonga.”<sup>323</sup> “El capital –de manera totalmente impremeditada– reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energías. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación.”<sup>324</sup>

El gran sentido histórico del capital es el de crear este *trabajo excedente* [...] finalmente, por el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, a las que azuza continuamente el capital –en su afán ilimitado de enriquecimiento y en las únicas condiciones bajo las cuales puede realizarse ese afán–, desarrollo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan sólo un tiempo de trabajo menor para la sociedad entera, y que por otro la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva, de su reproducción en plenitud cada vez mayor: por consiguiente, ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar.<sup>325</sup>

“La gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que, comparado con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna. Este avance de la industria brindará a la sociedad suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos.”<sup>326</sup>

Toda la economía política moderna coincide, sin embargo, en que la división del trabajo y la riqueza de la producción, la división del trabajo y la acumulación del capital se condicionan mutuamente, del mismo modo que la propiedad privada *emancipada*, abandona a sí misma puede producir, sin embargo, la división del trabajo más útil y abarcadora.<sup>327</sup>

---

<sup>323</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 537.

<sup>324</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 2*, Op. Cit., p. 589 de la enumeración al margen.

<sup>325</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 231 de la enumeración al margen.

<sup>326</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, Op. Cit., p. 73.

<sup>327</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 175.

“Imaginémonos finalmente, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como *una* fuerza de trabajo social”<sup>328</sup>, “así, la sociedad producirá lo bastante para organizar la distribución con vistas a cubrir las necesidades de todos sus miembros. Con ello quedará superflua la división de la sociedad en clases distintas y antagónicas.”<sup>329</sup> “Lo que hoy es resultado de la acción del capital y de la competencia entre los obreros, mañana, al abolir la relación entre el trabajo y el capital, será logrado por efecto de un acuerdo basado en la relación entre la suma de las fuerzas productivas y la suma de las necesidades existentes.”<sup>330</sup> “Hoy, el producto domina aún al productor; hoy, aún está regulada la producción total de la sociedad, no conforme a un plan elaborado en común, sino por leyes ciegas que se imponen con la violencia de los elementos, en último término, en las tempestades periódicas de las crisis comerciales”<sup>331</sup>, “la figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente.”<sup>332</sup>

Al hacerse dueña de todos los medios de producción para aplicarlos social y planeadamente, la sociedad suprime el anterior sometimiento del hombre a sus propios medios de producción. Como es obvio, la sociedad no puede liberarse sin que quede liberado cada individuo. Por eso el antiguo modo de producción tiene que subvertirse radicalmente, y, en especial, tiene que desaparecer la vieja división del trabajo. En su lugar tiene que aparecer una organización de la producción en la que, por una parte, ningún individuo pueda echar sobre las espaldas de otro su participación en el trabajo productivo, esa condición natural de la existencia humana, y en la que, por otra parte, el trabajo productivo, en vez de ser un medio de servidumbre, se haga medio de la liberación de los hombres, al ofrecer a todo individuo la ocasión de formar y ocupar en todos los sentidos todas sus capacidades físicas y espirituales, y al dejar así de ser una carga para convertirse en una satisfacción.<sup>333</sup>

“Una vez supuesta la producción colectiva, la determinación del tiempo, como es obvio, pasa a ser esencial. Cuanto menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más tiempo gana para otras producciones materiales o espirituales.”<sup>334</sup>

[...] después de la abolición del modo capitalista de producción, pero no de la producción social, sigue predominando la determinación del valor en el sentido que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de

---

<sup>328</sup> Marx, Karl, El Capital, Tomo I, Vol. 1,..., página 96.

<sup>329</sup> Engels, Friedrich, Principios del comunismo,..., página 73.

<sup>330</sup> Marx, Karl, Miseria de la filosofía,..., página 40.

<sup>331</sup> Engels, Friedrich, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,..., página 216.

<sup>332</sup> Marx, Karl, El Capital, Tomo I, Vol. 1,..., página 97.

<sup>333</sup> Engels, Friedrich, Anti-Dühring,..., página 291.

<sup>334</sup> Marx, Karl, Grundrisse, Vol. 1,..., página 89 de la enumeración al margen.

producción, y por último la contabilidad relativa a ello, se tornan más esenciales que nunca.<sup>335</sup>

“En una sociedad futura, donde habrá cesado el antagonismo de clases y donde ya no habrá más clases, el consumo no será ya determinado por el mínimo del tiempo de producción; pero el tiempo de producción que ha de consagrarse a los diferentes objetos será determinado por el grado de utilidad social de cada uno de ellos”<sup>336</sup>; “bajo el presupuesto del socialismo, la *riqueza* de las necesidades humanas y, en consecuencia, tanto un *nuevo modo de producción* como también un nuevo *objeto* de producción: una nueva función de la capacidad *humana* esencial y un nuevo enriquecimiento de la esencia *humana*.”<sup>337</sup>

Incluso la sobreproducción sería planificada, sobreproducción comunista, “este tipo de sobreproducción es igual al control de la sociedad sobre los medios objetivos de su propia reproducción. Dentro de los límites de la sociedad capitalista, empero, es un elemento anárquico.”<sup>338</sup>

“Si suponemos en vez de una sociedad capitalista, una comunista, en primer lugar desaparece por completo el capital dinerario, y por ende, también, los disfraces de las transacciones que se operan por intermedio de aquél”<sup>339</sup>, es decir, la “disolución del modo de producción y de la forma de sociedad fundados en el valor de cambio. El trabajo individual puesto como realmente social y viceversa.”<sup>340</sup> “Es imposible eliminar el dinero mientras el valor de cambio siga siendo la forma social de los productos”<sup>341</sup>, pero bajo un esquema de producción socializada el dinero como medio de resocializar a la sociedad a través del valor de la mercancía no funciona, el intercambio sería colectivo, socializado y planificado. La figura del intercambio individual es característica sólo de las sociedades clasistas, “no puede existir, pues, intercambio individual sin antagonismo de clases.”<sup>342</sup>

Si se eliminara el dinero, se caería en un nivel muy bajo de producción (al cual corresponde la forma colateral del trueque), o bien se avanzaría a un nivel más alto en el cual el valor de cambio no es más la primera determinación de la mercancía, porque el trabajo universal del que es el representante, ya no aparecería como trabajo privado que sólo a través de una mediación adquiere carácter social.<sup>343</sup>

<sup>335</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Op. Cit., p. 1081.

<sup>336</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 29.

<sup>337</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 156.

<sup>338</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 5*, Op. Cit., p. 571.

<sup>339</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Op. Cit., p. 385.

<sup>340</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 175 de la enumeración al margen.

<sup>341</sup> Ibid., p. 64 de la enumeración al margen.

<sup>342</sup> Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Op. Cit., p. 41.

<sup>343</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. 1*, Op. Cit., p. 128 de la enumeración al margen.

“Emancipado el trabajo, cada hombre se convierte en trabajador, y el trabajo productivo deja de ser el atributo de una clase.”<sup>344</sup>

Por su parte, todas las formas sociales del trabajo desarrolladas dentro de la producción capitalista se liberan de la contradicción que las falsea y las vuelve contraproducentes (por ejemplo, la reducción del tiempo de trabajo no consistiría en que todos trabajen 6 horas sino en que 15 horas de trabajo de 6 basten para mantener a 20).<sup>345</sup>

[...] cuanto más *uniformemente* se distribuya el trabajo entre todos los miembros aptos de la sociedad, cuanto menos una capa social esté en condiciones de quitarse de encima la necesidad natural del trabajo y de echarla sobre los hombros de otra capa de la sociedad. El límite absoluto trazado a la reducción de la jornada laboral es, en este sentido, la *generalización del trabajo*.<sup>346</sup>

“El animal produce sólo bajo la coacción de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce también libre de necesidad física, y sólo produce verdaderamente cuando está libre de esa necesidad.”<sup>347</sup> “Producción en bien de la producción misma, es decir, fuerza productiva del trabajo humano desarrollada sin que las necesidades la predeterminen ni ellas mismas estén predeterminadas por ningún límite”.<sup>348</sup> “De hecho, el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores [...] desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base.”<sup>349</sup>

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!.<sup>350</sup>

“El *comunismo*, finalmente, es la expresión *positiva* de la superación de la propiedad privada, ante todo de la propiedad privada *universal*”<sup>351</sup>, “el rasgo distintivo

---

<sup>344</sup> Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Op. Cit., pp. 76-77.

<sup>345</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Itaca, México, 2005, p. 60.

<sup>346</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Op. Cit., p. 643.

<sup>347</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 113.

<sup>348</sup> Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Op. Cit., p. 60.

<sup>349</sup> Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Op. Cit., p. 1044.

<sup>350</sup> Marx, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, Op. Cit., p. 15.

<sup>351</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 139.

del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.”<sup>352</sup>

## 5.2. La verdadera esencia humana

*En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.*

K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*.

“La sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente”<sup>353</sup>, “pero, mientras el hombre no se reconozca como hombre y, por tanto, organice al mundo de manera humana, esta *comunidad* aparecerá bajo la forma de la *enajenación*.”<sup>354</sup> “Es decir, nuestra producción no es una producción del hombre para el hombre en tanto que hombre: no es una producción *social* [...] el vínculo de nuestras relaciones recíprocas no es la *esencia humana*”<sup>355</sup>, sino la *enajenación* y *deshumanización* productos del modo de producir del capital. En el comunismo “mi trabajo sería expresión *vital libre*, por tanto *goce* de la *vida*. Bajo las condiciones de la propiedad privada es *enajenamiento de la vida*, pues yo trabajo *para vivir*, para conseguir un *medio* de vida. Mi trabajo *no es* vida.”<sup>356</sup> “En lugar de *todos* los sentidos físicos y espirituales aparece, pues, la simple alienación de *todos* estos sentidos, el sentido de *tener*. La esencia humana debió verse reducida a esta pobreza absoluta a fin de que diera a luz toda su riqueza interna”<sup>357</sup> porque sólo sobre la base del antagonismo de clase es que la fuerza productiva del trabajo se desarrolla al nivel que permite la emancipación del trabajo.

“En su aspiración incesante por la forma universal de la riqueza, el capital, empero, impulsa al trabajo más allá de los límites de su necesidad natural y crea así los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad, tan multilateral en su producción como en su consumo, y cuyo trabajo, por ende, tampoco se presenta ya como trabajo, sino como desarrollo pleno de la actividad misma, en la cual ha

---

<sup>352</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, Op. Cit., p. 41.

<sup>353</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, Op. Cit., p. 74.

<sup>354</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., p. 137.

<sup>355</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>356</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>357</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 147.

desaparecido la necesidad natural en su forma directa, porque una necesidad producida históricamente ha sustituido a la natural. Por esta razón el *capital es productivo; es decir*, es una *relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales*. Sólo deja de serlo cuando el desarrollo de estas fuerzas productivas halla un límite en el capital mismo.”<sup>358</sup> Es decir, “que la gran industria y la posibilidad, condicionada por ésta, de ampliar hasta el infinito la producción permiten crear un régimen social en el que se producirán tantos medios de subsistencia que cada miembro de la sociedad estará en condiciones de desarrollar y emplear libremente todas sus fuerzas y facultades; de modo que, precisamente la peculiaridad de la gran industria que en la sociedad moderna engendra toda la miseria y todas las crisis comerciales será en la otra organización social justamente la que ha de acabar con esa miseria y esas fluctuaciones preñadas de tantas desgracias.”<sup>359</sup>

“Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y colectivas están ya sometidas a su propio control colectivo, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las facultades, en las que se hace posible *esta* individualidad, suponen precisamente la producción basada sobre el valor de cambio, que crea, por primera vez, al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateralidad de sus relaciones y de sus habilidades. En estadios de desarrollo precedentes, el individuo se presenta con mayor plenitud precisamente porque no ha elaborado aún la plenitud de sus relaciones y no las ha puesto frente a él como potencias y relaciones sociales autónomas. Es tan ridículo sentir nostalgias de aquella plenitud primitiva como creer que es preciso detenerse en este vaciamiento completo. La visión burguesa jamás se ha elevado por encima de la oposición a dicha visión romántica, y es por ello que esta lo acompañara como una posición legítima hasta su muerte piadosa.”<sup>360</sup>

Así, al desarrollar las fuerzas productivas, “el capital –de manera totalmente impremeditada- reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energías. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación.”<sup>361</sup> Empero, “bajo el dominio del capital, la aplicación de la maquinaria no abrevia el trabajo, sino que lo prolonga. Lo que abrevia es el trabajo necesario, no el

---

<sup>358</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 2, Op. Cit., p. 231 de la enumeración al margen.

<sup>359</sup> Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, Op. Cit., p. 68.

<sup>360</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 1, Op. Cit., pp. 79-80 de la enumeración al margen.

<sup>361</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 2, Op. Cit., p. 589 de la enumeración al margen.

necesario para el capitalista.”<sup>362</sup> En el capitalismo “como todo *tiempo libre* es tiempo para el desarrollo libre, el capitalista usurpa el *tiempo libre* que los obreros crean para la sociedad, vale decir la civilización”.<sup>363</sup> “¡Trabajarás con el sudor de tu frente!, fue la maldición que Jehová lanzó a Adán.”<sup>364</sup>

“Pero, in fact, si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿[[Qué, sino]] el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿[[Qué, sino]] la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*? ¿[[Qué, sino una elaboración como resultado de]] la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿[[Como resultado de]] la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto del devenir? En la economía burguesa –y en la época de la producción que a ella corresponde- esta colaboración plena de lo interno, aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados, como sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo.”<sup>365</sup>

“A tal punto estamos mutuamente enajenados de la esencia humana, que el lenguaje inmediato de esta esencia nos parece un atentado contra la dignidad humana, mientras el lenguaje enajenado de los valores cosificados se nos presenta como la realización adecuada de la dignidad humana en su autoconfianza y autorreconocimiento”<sup>366</sup>, “de ahí, por otra parte, la inepticia de considerar la libre competencia como el último desarrollo de la libertad humana, y la negación de la libre competencia=negación de la libertad individual y de la producción social fundada en la libertad individual. No se trata, precisamente, más que del desarrollo libre sobre una base limitada, la base de la dominación por el capital. Por ende este tipo de libertad individual es a la vez la abolición más plena de toda libertad individual y el

---

<sup>362</sup> Ibid., p. 710 de la enumeración al margen.

<sup>363</sup> Ibid., pp. 527-528 de la enumeración al margen.

<sup>364</sup> Ibid., p. 505 de la enumeración al margen.

<sup>365</sup> Marx, Karl, *Grundrisse, Vol. I*, Op. Cit., p. 387 de la enumeración al margen.

<sup>366</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., 1974, p. 154.

avasallamiento cabal de la individualidad bajo condiciones sociales que adoptan la forma de poderes objetivos, incluso de cosas poderosísimas; de cosas independientes de los mismos individuos que se relacionan entre sí.”<sup>367</sup>

En el comunismo, “el *plustrabajo de la masa* ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el *no-trabajo* de unos *pocos* ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano [...] Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general producción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos.”<sup>368</sup> “Una vez dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la *parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material* será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos.”<sup>369</sup>

“El comunismo es la posesión en cuanto negación de la negación; por ello, es el momento *real* de la emancipación y recuperación humanas, momento necesario para la ulterior evolución histórica. El *comunismo* es la forma necesaria y el principio enérgico del futuro próximo, pero el comunismo no es, en cuanto tal, la meta de la evolución humana, la forma de la sociedad humana.”<sup>370</sup> “Si el hombre es formado por las circunstancias, será necesario formar las circunstancias humanamente. Si el hombre es social por naturaleza, desarrollará su verdadera naturaleza en el seno de la sociedad, y solamente allí, razón por la cual debemos medir el poder de su naturaleza no por el poder del individuo concreto, sino por el poder de la sociedad.”<sup>371</sup>

“<Puede verse que en lugar de la *riqueza* y *miseria* propias de la economía política, aparecen el hombre rico y la necesidad humana rica. El hombre *rico* es, al mismo tiempo, el hombre *necesitado* de una totalidad de la expresión vital *humana*. El hombre cuya propia realización existe como necesidad intrínseca, como *necesidad*. No sólo la *riqueza*, sino también la *pobreza* del hombre reciben simétricamente –bajo el presupuesto del socialismo- una importancia *humana*, y, por ende, social. Es el vínculo pasivo que permite que el hombre experimente como necesidad la mayor riqueza, el

---

<sup>367</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, Vol. 2, Op. Cit., p. 545 de la enumeración al margen.

<sup>368</sup> Ibid., p. 593 de la enumeración al margen.

<sup>369</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, Op. Cit., p. 643.

<sup>370</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., p. 155.

<sup>371</sup> Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La Sagrada Familia*, Op. Cit., p. 197.

otro hombre. El dominio del ser objetivo en mí, la irrupción sensorial de mi actividad esencial, es la *pasividad* que aquí se convierte, con ello, en *actividad* de mi ser>.”<sup>372</sup>

“La superación positiva de la *propiedad privada*, como la apropiación de la vida *humana* es, por ende, la superación de toda alienación; así, pues, el retorno del hombre a su ser *humano*, es decir, *social*, desde la religión, la familia, el estado, etc. La alienación religiosa como tal se desarrolla sólo en el ámbito *de la consciencia* de la interioridad humana, pero la alienación económica corresponde a la *vida real*; su superación comprende, pues, ambos lados.”<sup>373</sup> “Por eso, los *sentidos* del hombre social son *diferentes* de los del hombre no social; sólo a partir de la riqueza objetivamente desarrollada de la esencia humana se desarrolla la riqueza de la sensibilidad *humana* subjetiva.”<sup>374</sup>

Por último, “supongamos que hubiéramos producido en tanto que hombres: cada uno de nosotros habría *afirmado doblemente* en su producción tanto al otro como a sí mismo.1] Yo habría objetivado mi *individualidad* y su *peculiaridad* en mi *producción*; habría por tanto gozado doblemente: durante la actividad, la experiencia de una *expresión vital* individual, y, al contemplar el objeto, la alegría individual de saber que mi personalidad es un poder *objetivo, comprobable sensiblemente* y que está por tanto *fuera de toda duda*. 2] En tu goce o consumo de mi producto, yo habría gozado de manera inmediato tanto la conciencia de haber satisfecho una necesidad *humana* con mi trabajo como la conciencia:1] de haber objetivado la esencia *humana* y proporcionado así el objeto correspondiente a la necesidad de otro ser *humano*; 2] de haber sido para ti el *mediador* entre tú y la comunidad, de haber estado por tanto en tu experiencia y tu conciencia como un complemento de tu propia esencia y como una parte necesaria de ti mismo, es decir, de haberme confirmado tanto en tu pensamiento como en tu amor; 3] de haber creado tu expresión vital individual en la mía propia, de haber por tanto *confirmado y realizado* inmediatamente en mi actividad individual mi verdadera esencia, *mi esencia comunitaria, humana*.”<sup>375</sup>

---

<sup>372</sup> Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Op. Cit., pp. 152-153.

<sup>373</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>374</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>375</sup> Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Op. Cit., pp. 155-156.

## CONCLUSIÓN

*Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.*  
*¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!*

Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

Después de todo este exhaustivo análisis no parece haber más que agregar, ¡sin embargo!, conviene dar la última patada al niño antes de tapar el pozo. Creo haber demostrado la actualidad del pensamiento y la obra de Karl Marx, así como la pertinencia de su estudio y desarrollo. Sobre todo en un momento histórico como el actual en que todas las contradicciones del capitalismo son llevadas al extremo y revientan en crisis que embarran el tapete blanco de mamá. Por primera vez en la historia moderna llegamos a un punto de crisis total, todas las esferas de la reproducción social entran en contradicción a nivel planetario de manera simultánea poniendo en jaque la reproducción del sistema: crisis económica, ambiental, de valor de uso, social, tecnológica, etcétera. Las predicciones de Marx sobre la tendencia totalizadora del capitalismo se cumplen en nuestra era, sus análisis son más adecuados al estudio del capitalismo moderno que al del siglo XIX. En la época de Marx el capitalismo era la excepción a nivel mundial, ahora es la norma, ha logrado totalizarse en el espacio.

Y como Marx mismo lo ha dicho, el capitalismo puede regenerarse, puede sobrevivir su propia contradicción pasando por encima de la reproducción humana y natural, es decir, puede reflotar del fango mierdoso en que se mete en cada crisis usando como salvavidas los mismos mecanismos que lo clavaron ahí. Por tanto, cada nueva crisis es más profunda que la anterior, y de seguir la tendencia de acumulación actual parece que el capitalismo sí va a llegar a su fin, sólo que a la par de la debacle civilizatoria.

Lo macabro del asunto es que la mundialización salvaje del capital nos agarró en curva, los movimientos sociales que de una manera u otra le hacen frente a la dinámica depredadora del capitalismo se encuentran escindidos y no tienen objetivos claros, sus reclamos en la gran mayoría de los casos no apuntan al derrocamiento del capitalismo y no trascienden del ámbito local. En un contexto de capitalismo mundializado el frente de batalla debe plantear el enfrentamiento a nivel global, no hay de otra, la lucha de clases se mundializa y el movimiento debe proclamar reivindicaciones más profundas, de no hacerlo se condena a eternizar la explotación.

A pesar del desencanto histórico con la idea del comunismo como proyecto histórico alternativo, pensarlo es más necesario que nunca. Los fanáticos de las reformas al capitalismo con miras a convertirlo en un sistema sustentable se quedan cortos, ninguna reforma al capitalismo anula sus contradicciones internas, el capital necesita de esas contradicciones para reproducirse. No hay capitalismo sin contradicción capital-trabajo, sin la contradicción valor-valor de uso, y tal vez también sea imposible pensar en capitalismo sin contradicción capital-naturaleza. Lo que es seguro es que mientras exista capitalismo habrá miseria y sufrimiento para la mayor parte de la humanidad.

Si bien en gran parte las circunstancias de opresión y la dinámica misma de la lucha de clases son las que dan la consciencia de que es necesario un mundo diferente, la comprensión de las bases en que se sostiene la explotación ayudan a que la lucha social se complejice, y hasta la fecha la teoría más profunda y radical es la teoría de Marx. Es él quien da la pauta para desenmascarar las relaciones burguesas de explotación y el modo en que el sistema de producción capitalista mutila, expropia y deshumaniza al sujeto humano arrancándole de las manos la posibilidad de pensar un proyecto histórico propio; sin embargo, Marx no se queda sólo en la crítica en negativo de la realidad sino que su mirada desconstruye para luego construir en positivo, de esta manera permite pensar la posibilidad de la emancipación humana. Aunque no la única, sí es una importante arma contra el dominio.

## BIBLIOGRAFÍA

- **Marx**

Marx, Karl, *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos (Tomo I)*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

Marx, Karl, *Carta de Marx a P.V. Annenkov, Bruselas, 28 de Diciembre de 1846*, en: Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987.

Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Volumen 1*, Siglo XXI, México, 1986.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Volumen 2*, Siglo XXI, México, 1987.

Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Volumen 3*, Siglo XXI, México, 1986.

Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 1*, Siglo XXI, México, 2003.

Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 2*, Siglo XXI, México, 2003.

Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, Siglo XXI, México, 2003.

Marx, Karl, *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México, 2001.

Marx, Karl, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, México, 2008.

Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, en: Friedrich, Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Linotipo, Bogotá, 1979.

Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Editorial Origen/Planeta, México, 1986.

Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2006.

Marx, Karl, *La tecnología del capital*, Editorial Itaca, México, 2005.

Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1976.

Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Editorial Era, México, 1974.

Marx, Karl, *Discurso sobre el libre intercambio*, en: Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987.

Marx, Karl, *Teoría sobre el plusvalor*, en: Colletti, Lucio, *El marxismo y el 'derrumbe' del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1983.

Marx, Karl, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción*, en: Marx, C. y Engels, F., *La Sagrada Familia*, Editorial Grijalbo, México, 1981.

Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978.

Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, en: Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Editorial Origen/Planeta, México, 1986.

Marx, Karl, *Carta de Carlos Marx a Ludwig Feuerbach [11 Agosto 1844]*, en: Marx, Karl, *Cuadernos de París*, Editorial Era, México, 1974.

Marx, Karl, *Sobre la cuestión judía*, en: Marx, C. y Engels, F., *La Sagrada Familia*, Editorial Grijalbo, México, 1981.

Marx, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en 3 tomos (tomo III)*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

Marx, Karl, *Carta de Marx a Ludwig Kugelmann, Hannover, Londres, 11 de Julio de 1868*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

- **Engels**

Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Editorial Gernika, México, 1984.

Engels, Friedrich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Júcar, Barcelona, 1980.

Engels, Friedrich, *Discurso ante la tumba de Marx*, en: Marx, C. y Engels F., *Obras escogidas, Tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

Engels, Friedrich, *Principios del comunismo*, en: K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1990.

Engels, Friedrich, *Prefacio de Engels a la primera edición alemana de Miseria de la filosofía*, en: Marx Karl, *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987.

Engels, Friedrich, *Esbozos para una crítica de la economía política*, en: Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2006.

Engels, Friedrich, *Anti-Dühring*, Editorial Grijalbo, México, 1968.

Friedrich, Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Linotipo, Bogotá, 1979.

Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Editorial Época, México, 2002.

Engels, Friedrich, *Sobre la acción política de la clase obrera*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

Engels, Friedrich, *Introducción a La guerra civil en Francia*, en: Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978.

Engels, Friedrich, *Reseña del primer tomo de El Capital de Carlos Marx para el Demokratisches wochenblatt*, en: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

Engels, Friedrich, *La contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx*, en: Contribución a la crítica de la economía política, Siglo XXI, México, 2008.

Engels, Friedrich, Carlos Marx, en: Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en 3 tomos, Tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

Engels, Friedrich, *Prefacio a la edición de 1892 de La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en: Engels, Friedrich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Júcar, Barcelona, 1980.

Engels, Friedrich, *Prólogo al Tomo III de El Capital*, en: Marx, Karl, *El Capital, Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI, México, 2005.*

- **Marx y Engels**

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La Sagrada Familia*, Editorial Grijalbo, México, 1981.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto del partido comunista*, Editorial Progreso, Moscú, 1990.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.

Marx, Karl, (Engels, Friedrich), *El Capital, Tomo II, Vol. 4*, Siglo XXI, México, 2004.

Marx, Karl, (Engels, Friedrich), *El Capital, Tomo II, Vol. 5*, Siglo XXI, México, 2004

Marx, Karl, (Engels, Friedrich), *El Capital, Tomo III, Vol. 6*, Siglo XXI, México, 2005.

Marx, Karl, (Engels, Friedrich), *El Capital, Tomo III, Vol. 7*, Siglo XXI, México, 2009.

Marx, Karl, (Engels, Friedrich), *El Capital, Tomo III, Vol. 8*, Siglo XXI, México, 2009.

- **Extra**

Negrete Fernández, Armando Jesús, *De la enajenación a la praxis en el discurso crítico de Marx*, Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Economía, 2010.